6
Turno à quien de los hombres la cabeza
pagò fatal tributo en breue instante:
Turno, cuyo valor, cuya braueza
reconoce la esfera de diamante,
Turno inuencible, vitorioso Turno,
Monarca fuerte del horror noturno.
A Lavinia, que es alma con que viuo,
me pides que te entregue por esposa,
que tu espiritu ardiente, y brio altiuo
con menores empleos no reposa:
y aunque por tu altiuez, Turno, concibo
que eternamente viuirà quexosa,
por tantas persuasiones te la diera,
si de tu ardor el fuego no temiera.
Drances, que es en mi casa Entendimiento,
y el mas antiguo consejero mio,
con claro, y perspicaz conocimiento,
los peligros me auisa de tu brio:
y aunque pudiera yo cumplir tu intento,
que al fin soy Rey, y soy el Aluedrio,
pero es, Turno, consejo mas seguro
el preuenir con tiempo el mal futuro.
Turn. No contra ti mi indignacion fulmino,
que procedes al fin aconsejado,
mas de Drances el ciego desatino
quedarà por mi furia castigado:
No conoces a Turno, Rey Latino?
ignoras el valor con que ha robado
mi diestra fuerte las Impireas quadras,
despeñando al infierno sus esquadras?
Di, Drances, loco, presumido, viejo,
de donde contra mi tan atreuido,
que te arrojes a dar tan vil consejo,
quando no ignoras, que a Lavinia pido?
mas justamente de tu error me quexo,
quando afirmas me tienes conocido,
pues mal puede ignorar quien me conoce
serme deuido, que a Lavinia goze.
Que razon puede auer que me despida
deste bien soberano que apetezco?
dime al punto la causa, que a mi vida
tiene en las duras penas que padezco:

acaba, di, que puede auer que impida
el gozar esta prenda que merezco,
que serà algun aliuio de mi pena,
el saber la razon que me condena.

Entend. Aunque pudiera a tu furor violento,
ò Turno, responder con aspereza,
es bien corrija el alto Entendimiento
con solidas razones tu fiereza:
Estame pues, a mi discurso atento,
ya que a desengañarte se endereza,
y veràs como ha sido en mi justicia,
aconsejar al Rey, y no malicia.
Es la Infanta vna imagen soberana
del cielo mismo, y de su Autor diuino,
celeste imitacion en forma humana,
que con supremas gracias la preuino.
Esta, pues de sus manos, prenda vfana
concediò liberal al Rey Latino,
porque en efeto, al alma el cielo pio
en manos la dexò de su aluedrio.
La gran sabia Fenisa, a quien el cielo
me ha dado por maestra de mis años,
que es la Fè, por quien viuo sin rezelo,
de aconsejar al Rey vanos engaños,
me ha declarado, Turno, el desconsuelo,
la gran fatiga, los eternos daños,
con que a Lavinia el cielo la amenaza,
si contigo en vn vinculo se enlaza.
Biẽ sabes tu, si en cõfessarlo vienes
por mas que dissimules tu deseo,
no ser amor el q̃ a Lavinia tienes,
no afecto tierno de su dulce ẽpleo:
solo con la esperança te mãtienes
de executar vn pẽlamiẽto feo, (to
para q̃ el alma ẽ tu dominio injus-
llegue à perder eternamẽte el gusto
Diraslà a los principios mil amores,
y ofreceràsla Turno mõtes de oro,
y para que se incline a tus fauores,
serà de todo el mar corto tesoro:
mas ay, q̃ al punto ẽ carceles de otro
la q̃rràs codenar a eterno lloro, (res
que sabes con tiranas injusticias
atormentar lo mesmo q̃ codicias.
Ofreces mil deleites deliciosos,
con falso resplandor iluminados,
prometes los bocados mas sabrosos
con aparіencias fragiles dorados,
ançuelos sõ tus glorias cautelosos
dõde muerẽ los hõbres ẽgañados,
porq̃ la luz q̃ en ellas aparece,
en humo, y sombra vil se desvanece.
Es el alma legitima heredera
de vn Reyno tã glorioso, y dilatado
q̃ los terminos vence de la esfera,
q̃ engasta ẽ plata el pielago salado:

dc

desta Corona q̃ adquirir espera,
por dulce fin de su dichoso estado,
pierde el derecho q̃ gozar pretēde
si a ruegos del pecado cōdeciēde,
porq̃ ē tu casa, ò Turno, tenebrosa
se escurecen illustres sucessiones,
y la que pudo ser siempre dichosa,
se ofusca ētre dudosas cōfusiones.
Mira si al alma pides por esposa
el peligro fatal a que la expones,
luego si su desdicha no deseas,
justo serà que a mis consejos creas.
Tur No piēse tu sagaz bachilleria,
Drāce, q̃ me ha dexado cōuēcido,
que si tu engaño contra mi porfia,
q̃darà el mar de mi furor teñido.
No puede escurecer la gloria mia
de tus palabras el confuso ruido,
q̃ antes q̃ el Sol esmalte su Occidēte
alarde harè de mi splēdor luziēte.
Llamasme en las promessas engañoso.
[zas,
testigos de tu error son mis riquezas
testigo el aparato suntuoso,
cō q̃ publico al Orbe mis grādezas
Testigo es el tesoro prodigioso
con q̃ mi amor ostēnta sus finezas,
oro, perlas, diamātes, que seguros
tiranizan al Sol sus rayos puros.
Si de Reino opulēto, y anchuroso
es dueño el alma, como tu blasonas,
no perderà en tenerme por esposo,
otros mas ricos Cetros, y Coronas.
q̃ en mi linage ilustre, y generoso,
aunq̃ tu injustamente le baldonas,
vendrà a q̃dar su gloria mas luzida
estādo siēpre a mi grādeza vnida.
Enfin el interes de mi porfia
ha de alcāçar su efeto pretendido,
y si llega la injusta tirania
a priuarme de premio tan deuido,
oy ha de verse la vengança mia
superior a la embidia, y al oluido,
y quando el Rey en mi fauor no
tuerça *Vase.*
a su Lauinia robarè por fuerça.
Rey. Furioso và. *Dr.* Es tan terrible
en su furor denodado,
que passa de lo pesado,
al termino de insufrible.
Prosigue siempre constante
en tu determinacion,
y aduierte la condicion,
ò Rey, de este falso amante.
Que derrotado nauegas,
si oydo a sus quexas das,
y que dichoso seràs,
si quanto pide le niegas.
No te mueua su furor,
ni sus promessas tampoco,
que aquel le declara loco,
y aquestas engañador.
Aduierte Aluedrio, aduierte,
que eres Rey del alma ya,
por ley suprema, y està
en ti su vida, y su muerte.
A Turno, Rey de tinieblas,
no es justo el alma se entregue,
guardate Rey no te ciegue
la obscuridad de sus nieblas.
No te ceuen apariencias
de sus dorados engaños,
que suelen tener sus daños
apacibles las presencias.
Mas yo de su ardid presumo
que sabe su mano diestra
hazer de luzes la muestra,
por vender mejor el humo.
No te engañe la embozad
lisonja con que combida,
que es veneno la beuida,
aunque es la copa dorada.
Y si agora muestra amor

 a

al alma, como al fin vès,
al punto que se la dès
le ha de trocar en rigor.

Rey. Ya estoy, Drances, aduertido
del engaño con que intenta
mi daño, y mi eterna afrenta
aqueste amante fingido:
mas Lavinia viene aqui,
y vuestra hermana con ella.

Dranc. Mira que prenda tan bella
el cielo fio de ti.

Salen Lavinia, y Iusta.

Lav. Rey, y señor. *Rey* Alma mia,
en cuyo gusto, y consuelo
tiene vinculado el cielo
mi descanso, y alegria:
como estàs? *Lav.* señor, ya sabes
que estoy siempre a tu seruicio,
pues tienes por propio oficio
de mi gouierno las llaues.
Diote el cielo potestad
sobre todas mis acciones,
con que siempre las dispones
conforme a tu voluntad.
Y assi, segun lo que ordena,
ò aluedrio, tu poder,
puedes de mi disponer
que estè mala, ò estè buena.
Y pues que tu solo eres
por quien mala, ò buena soy,
si preguntas como estoy,
dirè que como quisieres.

Rey. Diote el cielo soberano
gran discrecion, y cordura,
alfin, como bella hechura
de aquella Diuina mano.
Iusta, mucho me consuela
ver que al alma acompañeis,
que bien la aconsejareis.

Lav. Siempre, Iusta, se desvela
en lo que me està mejor,
con ella estoy muy vfana,
al fin de Drances hermana,
tu consejero mayor.
Ella en ninguna ocasion
señor, de auisarme dexa,
y es razon lo que aconseja,
porque es la misma razon.

Iust. El amor que te he cobrado
por tu suerte milagrosa,
me obliga, Lavinia hermosa,
a assistir siempre a tu lado.

Dran. Mi hermana, señor, yo sè
que tendrà bien defendida
a tu Lavinia querida.

Rey. Drances, con esso estarè
seguro siempre, y contento,
yo a defenderla me obligo,
si estàn con ella, y conmigo
la Razon, y Entendimiento.
Vamos los dos a tratar
del gouierno, y aqui puede
la Razon, que es la que puede,
sola al alma gouernar. *Vanse.*

Iust. Prosigo con mi aduertencia,
pues solas hemos quedado.

Lav. Prosigue pues yo te he dado
las llaues de mi obediencia.

Sale Petis muchacho.

Pet. Ni me dan de merendar,
ni aun hazen caso de mi.

Iust. Este rapaz viene aqui
a estoruarme, que pesar!

Lav. que ay Petis? *Pet.* mas q̃ no ay,
vos me tratais de manera,
que siempre cantar quisiera
el tono del ay ay ay.
La razon no ay apartalla
de vuestro lado vn momento,
y el Apetito, aũque hambriẽto,
que se cuelgue de la hagalla:
pesiatal con la razon.

Iust. Que descortès siempre estàs?

Pet. Como si importasse mas

la razon, que la racion:
Señora, no me maltrate
por la razon su merced,
que tambien yo harè, si ay sed,
la razon por el gaznate.
Quitadla de vuestro lado,
que manda mas que vna suegra,
y la razon no me alegra,
sino quando estoy brindado.
Siempre contra mi se alça,
como vna tirana injusta,
aunque bien la llaman Iusta,
que es mas justa que vna calça.
Iust. Vos sois vn descomedido,
y sois vn deshonra buenos.
Pet. Descomedido? a lo menos
vos me teneis descomido.
Iust. Id mucho de noramala,
yo sè que comido aueis
mucho mas que mereceis.
Pet. Doña Iusta, ò Martingala,
como a esclauo me tratais,
y me teneis trashijado.
Iust. No veis q̃ el cielo ha mãdado
que vos mi esclauo seais?
Pet. Hermana Iusta, rezelo
que mil engaños os venden
estas Beatas, que entienden
que hablan luego con el cielo.
El cielo manda que vos
con rigor no me trateis,
vos me tratais, y assi hazeis
contra lo que manda Dios.
Y que hableis con la otra vida
es terrible desconsuelo
que siempre os reuele el cielo
que me acorteis la comida?
No avrà vn Angel merendon,
que reuele por aì,
que me entregue Iusta a mi
cada tarde vn pastelon?
Que siempre tengo de hallar
en la Botica de Iusta
para morir muerte injusta,
vn recipe de ayunar.
Lau. Petis, no te mata Iusta,
en lo que dizes aduierte.
Pet. Para quien ay mayor muerte
que quitarle lo que gusta:
que ya os daua, apostarè,
con retoricas mortales,
mas consejos, que animales
tuuo el arca de Noe.
Primero os querrà poner
(que a esso tiran sus cuidados)
en la boca dos candados,
para no hablar, ni comer.
Luego os darà vn Rosariazo
de cinco baras, ò seis,
para que rezando deis,
con cada cuenta vn porrazo.
Que es Beatona, y se contenta
mucho de aquelle artificio,
plegue a Dios, q̃ el dia del juizio
no haga mas ruido su cuenta.
Que mas de seis vezes llegan,
aunque mas dissimuladas,
aquestas boquiplegadas,
a tiempo que se despliegan.
Darà porque os arrobeis,
traza de q̃ vn soplo os mueua,
aũque en mugeres no es nueua,
que todas assi os moueis.
Llamareisnos hermanucos,
cortareisos el cabello,
y cargareis luego al cuello
cincuenta bolas de trucos.
Vestireisos de sayal,
con vn manto de tres suelas,
enmoezerànse las muelas,
y a mi me estarà muy mal.
Por comida no avrà mas
que mucho del canelon,
de aqueste que haze traicion

en bisliendo por detras.
Del que me tiene picado
candome en las mataduras,
y aun quando estamos a escuras
me haze poner colorado.
Y el que sacude sin tiento
nunca en los golpes escaso,
que no son golpes de passo,
porque son golpes de assiento.
A colera me provoca
vna disciplina recia,
que muy de cuerda se precia,
y sacude como loca.
Y aunque mas dize q̃ es cuerda,
de tratarla me recato,
que a la mi fee, que su trato
viene a ser trato de cuerda.
Quien te mete en poner cisma
entre el alma, y entre mi,
con tu mano açotes? di,
que te has hecho tu a ti misma?
No vès que es en mi perjuizio?
pues silicio? aqui de Dios,
si ay olanda, y lienço a vos
quien os mete con silicio?
No has de tener hora buena,
alma si no soy tu amigo,
y si Iusta està contigo,
siempre seràs alma en pena.

Lav. No tienes razon, Petis.

Pet. Que no la tengais deseo,
y que reñirèmos, creo,
si a Iusta no despeeis.

Iust. No presumas Apetito,
mudar mi justo cuidado,
que no por verte enojado
mi condicion facilito.
Y por mas que te enarmones
sabre tu orgullo vencer,
que soy Razon, y han de ser
preferidas mis razones.
No pienses ganar la palma
en el Reyno Espiritual,
que quien es tan material
no ha de reinar en el alma.
Es tosca, amigo, la ley
de tus injustos tributos,
porque a ti solo los brutos
te reconocen por Rey.

Petis A mi bestia? menos vozes,
que si llegais a picar,
os sabrè yo derribar
del Reyno del alma a cozes.

Iust. Lavinia, siempre condeno
el trato de este atreuido,
entra endulçando el oido,
para arrojar el veneno.
Si conseruarme deseas
nunca con sus quexas luches,
ni sus donaires escuches,
ni sus persuasiones creas.
Tenle rendido en el suelo,
que si èl en el suelo està,
de escala te seruirà
para que subas al cielo.

Petis. O que bien lo acomodaste!
mas a fee, que si la escala
se bambalea, ò resvala
suele dar con todo al traste.

Salen el Rey, Drances, y Acates.

Rey. Vn Embaxador de Eneas,
quiere hablarme de su parte,
y con èl vengo a buscarte,
Lavinia, porque le veas.
Dizque es heroyco Troyano
este Eneas valeroso,
por Principe, y por piadoso
tan diuino, como humano.
Este noble Embaxador
me ha agradado de manera,
que ver a Eneas quisiera
de tu belleza Señor.
Tomemos, Lavinia, assiento,
y tu la embaxada di.

Sientanse los dos.

Acat. O gran bien, que esten aqui
la Razon, y Entendimiento.

Pet. Yo creo, que a darme enojos
este Eneas ha venido, *à p.*
la Iustilla lo ha entendido,
ya se le alegran los ojos.

Acat. Eneas el piadoso [les,
el mas noble de todos los morta
discreto, y generoso, [les,
pisa ya, Rey Latino, tus vmbra-
que a tu Reyno ha llegado
de tu bella Lavinia enamorado,
de amores tan rendido [no,
viene el valor, q̃ encierra sobera
que aunque diuino ha sido, [no,
ya comiença tambiẽ a ser huma
y assi para su esposa [sa,
Eneas pide a tu Lavinia hermo-
sabe que Turno fuerte
te la pide tambien, y condolido
de la infelice suerte, [rido,
q̃ el alma ha de tener cõ tal ma-
quiere el noble Troyano
rescatarla a dominio tan tirano,
yo soy su fiel Acates, [xada,
su auxilio soy, y traigo su emba-
justo serà que trates (trada,
de dar a Eneas en tu Reyno en-
y a Lavinia vn esposo
noble, rico, discreto, y amoroso:
yo soy aquel que llamò [drio,
de su parte a tus puertas Alue-
yo soy aquel que clamò [bio,
cõ vozes claras, q̃ a tu pecho em
y a quien con braço fuerte
del camino te apartò de la muer
mira, pues, no resista [te,
tu duro pecho al llamamiento
pues el cielo conquista [mio,
por mi medio tus puertas Alue-
y Eneas que se abrasa [drio,
de amor de tu Lavinia, està en tu

Sale Delicio. [casa.

Del. Turno el noble, el glorioso,
de ausencia inmortal, y siẽpre au
me embia, ò Rey famoso [gusta
a proponer vna embaxada justa,
y es, que pretende hablarte,
y de sus pretẽsiones informarte.
yo soy su gran priuado,
el deleite instrumẽto de sus glo-
por quiẽ ha cõquistado [rias
tãtas almas con prosperas vito-
a cuya dulce guerra [rias
se rinde lo mas fuerte de la tierra
por mi venciò batallas
de famosos guerreros esforçados:
por mi assaltò murallas, [dos,
y puso Reinos a sus pies postra-
que no ay guerra mas dura,
q̃ la que le acomete cõ blãdura,
en mi valor confia, [sa,
q̃ ha de rẽdir a tu Lavinia hermo-
y la potencia mia
a su esperãça no tẽdrà quexosa,
que en empresas mayores
ha mostrado mis fuerças superio
hablarte alfin quisiera, [res,
y està esperãdo a q̃ subir le mandes.

Acat. Rey Eneas espera, [ues.
y entrar puede.

Rey. Confusiones grandes.

Lavin. Señor, que nos turbamos,
entrẽ los dos, y su razõ oigamos.

Iust. O que dichosa fueras
si oy a Turno la entrada le negaras!

Pet. Si a Eneas no admitieras,
yo sè q̃ alegremente lo passaras.

Lav. Iusta, no ay cosa hecha,
q̃ quiẽ oye, ni admite, ni desecha.

Llegase cada Embaxador à su puerta y salen Turno y Eneas.

Eneas Rey Latino, famoso.

Turn. Tente, espera Troyano, no co-
a Turno el valeroso? [noces
En. Bien te conozco Turno, menos
Lav. q̃ gallardo es Eneas. [vozes.
Iu. Tẽdras, Lavinia en el quanto
Tur. Escucha, porq̃ quiero [deseas
primero hablar.
En. El mal de alli te vino
de querer ser primero.
Tur. Eres vn derrotado peregrino,
y contra mi te pones?
Dr. Atẽto quiero estar a sus razo-
Turn. Ya sabes Rey poderoso, [nes
que soy el gallardo Turno,
a cuya voz se estremecen
el cielo, el abismo, el mundo:
ya conoces el poder
con que a mis Reynos difusos
hago que naciones tantas
paguen continuos tributos:
ya te consta, que he vencido
Reyes, y Monarcas muchos,
que como esclauos habitan
mis calaboços profundos:
querer dezir mis hazañas
serà contar en vn punto
los exercitos, que forman
atomos del Sol menudos:
mi generosa nobleza
humano origen no tuuo,
que alla en la esfera celeste
mi claro ser se produxo:
Mi hermosura es tan notoria,
que en varios fragantes humos
adoraciones ofrecen
mil Prouincias a mis bultos:
Mi riqueza es infinita,
pues que yo desprecio, y hundo
quanto encierra el ancho mar
en su salado sepulcro:
Assi mis grandezas son
tant[illegible] que en vano reduzgo
a numero mis blasones
tan coronados de triunfos.
Quien serà tan arrogante,
que presuma estar seguro
de mi furor, quando solo
rendir al Orbe presumo:
quien podrà contradezir
de mi dominio absoluto
la ley, que sin freno corre
por los campos de mi gusto?
no soy yo el que dando saco
a los celestiales muros
de tantas antorchas bellas,
hize carbones inmundos?
soy quien penetrando esferas,
y atrauesando coluros,
quise emprender, que mi trono
el cielo rindiesse culto?
soy el que a mis perfecciones
diuinidad atribuyo,
sin querer en excelencia
ser al mismo Dios, segundo:
soy de quien tiemblan los Orbes
en cuyo poder robusto
hallan los pielagos freno,
y sienten los montes yugo:
soy quien trocando las leyes
de Ceres, y de Neptuno,
con opresiones violentas
golfos haro, y campos surco:
soy aquel que, ò con mi aliento,
ò con mi belleza anublo
al Sol quando mas vfano
sigue sus celestes rumbos:
tienen dominio en mis glorias
de los astros los influxos?
està sugeto mi imperio
al vario tiempo caduco?
siente acaso mi grandeza
los asaltos importunos
de vn desaire, ù de vna suerte,
los mal regidos impulsos?

el

el que de mi campo ſigue
las vanderas quando ſupo,
ni lo duro de vn peſar,
ni lo amargo de vn diſguſto?
pues ſi yo a Lavinia pido,
que pecho avrà tan injuſto,
que la procure, ſabiendo
que no me iguala ninguno?
ſerà razon, Rey Latino,
que a mi vn Troyano deſnudo
me preceda, y anteponga
ſus deſmayos a mi orgullo?
ſerà razon deſpreciar
el alto cetro que empuño,
prefiriendo a vn deſvalido
a mi valor ſiempre auguſto?
ya la colera me anega,
con el ſufrimiento lucho,
y mi pecho altiuo inunda
de furores vn diluvio:
pero mirando, ò Lavinia,
los hermoſos ojos tuyos,
ſoles que nacen de vn parto
en vn oriente purpureo:
refreno mi furia toda,
mis deſpechos dis[illegible]o,
mis impaciencias deſtierro,
y mis enojos ſepulto:
ſi tu libertad entregas
a los lazos que procuro,
dandome el premio que piden
mis glorioſos atributos
veràs las felicidades
con que tu hermoſura iluſtro,
ſin que tus vmbrales toquen
deſaſtrados infortunios:
veràs como del Oriente
los teſoros acumulo
a tus plantas, porque ſean
tapetes de tus coturnos,
para que huellen tus pies
veràs las planchas que vſurpo,
ſi el oro, y plata que engendran
los mineros mas ocultos
coronaran de tu frente
el rico teſoro rubio:
agrauio de las eſtrellas
en diamantes, y carbuncos:
veràs como al Sol ſus rayos,
por ſer de tus trenças hurto,
le quito; y a tu cabeça
ſus cabellos reſtituyo:
veràs, que a tu juventud
eternidad aſſeguro,
y a tu dorada hermoſura
diuinas aras conſtruyo:
veràs como no deſcanſo
por rega[illegible] vn minuto,
deſde el bullicio del dia,
haſta el ſilencio noturno:
darete para la viſta
colores claros, y obſcuros,
y las luzes de mis glorias,
con que a las del cielo ofuſco:
telas, y bordados ricos
para tus adornos junto
quantas la gala apetece,
quantas introduze el vſo:
para el oido tendràs
quantos canoros prenuncios
hazen a la Aurora ſalva
de gorgeos, y de arrullos:
los inſtrumentos ſuaues,
las muſicas que diſpuſo
el arte, con los primores
de conſonantes, y puntos:
para tu olfato la aroma
de toda Arabia conſumo,
y quanto encierra el Oriente,
cinamomo, y calambuco:
la roſa, que deſpejada
dexa el eſtrecho capullo,
y las flores que Amaltea
vierte a los campos fecundos:

para el gusto arrancarè
los arboles con sus frutos,
al apetito los verdes,
al prouecho los maduros:
de las carnes lo sabroso,
de los dulces lo mas puro,
de los pescados lo fresco
para tu regalo busco:
para el tacto las olandas,
las pieles de que desnudo,
para tu abrigo, y blandura
los mas agradables brutos:
el deleite apetecido
hechizo blando en que ocupo
el Orbe, y de cuyos laços
a ningun mortal excluyo:
gozarà tu entendimiento
mil amorosos discursos
con delgadezas negadas
a la ignorancia del vulgo:
tendràs en la voluntad
del amor los gozos sumos,
manjar sabroso del alma
en que sus contentos fundo:
en que veràs la fineza
con que en los siglos futuros
tus contentos facilito,
y tus penas dificulto:
finalmente, dichas tantas,
si me prefieres, te anuncio,
que para solo contarlas
le falten al tiempo lustros:
y assi Troyano te auiso,
que pues mi intento descubro,
verte opuesto a mi deseo,
ni lo aprueuo, ni lo sufro:
si prosigues tu porfia
has de ver como destruyo
las celestiales esferas,
de'de la Luna a Saturno:
veras el denuedo altiuo
con que en furores prorumpo,
y en belicosas campañas
rayo animado discurro:
veràs de quantos te siguen
hecho mi alfange verdugo
con que tiño en sangre el mar,
con que los campos inundo.
veràs de mi bulto airado
el semblante con que turbo
los cielos, que aun a mirarme
no se atreueràn sin susto.
veràs que a sola mi voz
el Sol pararà su curso,
quedandose sus cauallos,
ò pasmados, ò difuntos:
y si desnudo el alfange,
y embraço el luciente escudo,
veràs que en menudas pieças
tus soldados desmenuço:
y viendo el valor que encierro,
los orgullos que confundo,
las injurias que castigo,
las amenaças que cumplo:
sienta el cielo, y el mundo,
q̃ no ay quiẽ pueda competir cõ

Rey. Valiẽte persuade, [Turno.
y eloquente amenaça.

Iust. O fieros daños,
plegue al cielo no agrade
al alma la inuẽcion de sus enga-

Pe. Derribola el trabuco [ños.
de perlas, galas, oro, y calabuco.

Del. Gallardo ofrecimiento
infalible es por Turno la vitoria.

Acat. Todo es humo, y es viento.

Pet De aquesta tã luzida pepitoria
cena el alma esta noche, [che
solo à faltado el ofrecerla vn co

Lavin Que es Turno tan valiente?
tã galan? tan prospero? tan rico?

Dran. Con verdad aparente
à hablado Turno, la atẽciõ aplico
al valeroso Eneas.

Rey.

Rey. Habla Troyano, si informar deseas.
En. Yo soi el piado Eneas, [seas.
ò Rey, porque siempre quise,
que fuesse en mi la piedad
de mis blasones el timbre:
la verdad, y mansedumbre
seran las colunas firmes
en que de mis excelencias
la noble fabrica estriue,
que no ha menester mi gloria
eloquencias que la pinten,
furores que la defiendan,
ni engaños, que la acrediten:
mi ascendencia soberana
en dos lineas se diuide,
que aunque infinito distauan,
en mi vinieron a vnirse:
La vna fue tan antigua,
y tan noble, que no admite
numero alguno en los siglos,
ni rastro de humano origen:
Con su duracion perpetua
nunca los tiempos compiten,
que sus diuinos blasones
à eternidades se miden:
por otra parte me toca
ascendencia mas humilde,
porque fue mi padre Adan
del genero humano Anquises:
Diole de su mano el cielo,
para que contento habite,
vna Troya, que en si encierra
paraisos apacibles:
alli passaua la vida
siempre en sucessos felices
en los campos donde fueron
todos los meses Abriles:
hasta que la sierpe antigua,
cauallo fatal, que viue
preñado de los engaños
de mil Sinones, y Vlisses:
por medio de vna mançana,
que la discordia dirige,
de vna muger a los leues
apetitos femeniles,
excitando su deseo,
ò ya goloso, ò ya simple,
encendio en la bella Troya
llamas de fuego terribles:
logrò, alfin, el enemigo
sus perniciosos ardides,
y de mi fragil linage
fiera vitoria consigue:
Yo que vi de ardientes globos
montañas inaccessibles,
doliendome, que mis padres
en tanto incendio peligren:
pesaroso que en sus hijos
por justa ley infalible
de la comida mançana
el castigo se deriue:
mi tierno pecho amoroso
sossiegos no me permite
mientras no dexo a los mios
de tantos peligros libres:
carguè, pues, sobre mis ombros
mas fuertes que los de Alcides,
las menguas de mi linage,
y los males que me afligen:
y viendo, que el justo cielo
en sus decretos decide,
que yo por bien de los mios
por el mundo peregrine:
escogi para embarcarme
vna hermosa naue, Virgen,
a quien del passado incendio
no toco el calor horrible:
porque de su amor lleuado,
con mi gracia la preuine,
que pues me fue Madre, es justo
que a las demas se anticipe:
su materia siempre pura
fue de cedro incorruptible,
fue de palma vitoriosa,

y fue

y fue de cipres sublime,
no entrò en su fabrica el yugo,
que violentamente oprime
de los hijos de los hombres
las desdichadas cervices:
ya es oy Estrella luciente,
Alva hermosa, que se rie
quando lloran los demas
sus tinieblas infelices:
Luna clara, que a menguantes
jamas su belleza rinde,
ardiente Sol, no sujeto
al comun fatal eclipse:
al puerto, alfin, de este mundo
lleguè, donde tantas surtes
me combaten, mas que esconde
tantas Scilas, y Caribdis:
ha ocho dias vna herida
mi cuerpo tierno recibe,
que quien pone pie en el suelo,
no es milagro que se pique:
a treze, tres nobles Reyes
me adoran, porque perciben
rayos de mi luz diuina
por los humanos viriles:
a quarenta, Simeon,
blanco profetico cisne
fue Eleno, que mis trabajos
con sonora voz predice:
ni Sibila me faltò,
pues la de Cumas fue lince,
que vio de lexos mi vida,
y en dulce verso la escriue:
peregrinè algunos años,
pero a los doze perdime,
y entre Sabios me hallò alegre,
la que me buscaua triste:
doze nobles compañeros
en mis peligros me siguen,
si bien tal vez, he sentido,
que el temor me los desvie:
mas yo como buen Pastor,
antes que se descaminen
supe con silvo amoroso
boluerlos a mis rediles:
vno solo me vendiò,
que aun a mi a vezes me assisten
coraçones donde caben
resoluciones tan viles:
juntase a mis enemigos,
y aleuosamente finge
mil caricias, que me engañen,
y engaños, que me acaricien:
mas por saber, que a Lavinia,
que es el alma a quien elige
para su esposa mi pecho
con amor siempre inuencible,
le es conueniente, que yo
a padecer me combide:
quise entregarme a mi mismo
a duras sangrientas lides,
alfin, en lo mas florido
de mis años juveniles,
quando la mano del tiempo
contò dos vezes los quinze,
quiso mi amor siempre grande,
que alentado me dedique
a que la embidia me culpe,
y a que la culpa me embidie:
sonaron de la batalla
los velicosos clarines,
y por mil partes, rabiosos
fieros contrarios me ciñen:
qual locamente irritado
golpes de azero despide,
y qual aun mas atreuido
dedos en mi rostro imprime:
lastimème de que el cielo
al parecer se me indigne,
y en mis congojas mayores
caliz amargo me brinde:
pero mi amor, que me auisa,
que mi sangre sacrifique,
me anima, que dè a la tierra

rojos lucidos matices:
vila entonces, que adquiria
con el licor que la tiñe,
nueua hermosura en esmaltes,
fertil riqueza en rubies:
nauegué, alfin, en vn leño
de congojas increibles
vn mar, si bien a tres dias
a puerto alegre me rige:
sali, pues, de la batalla
con mil vitorias insignes,
y dellas, Alma, pretendo
que tu sola participes:
estas finezas, Lavinia,
bien serà que las estimes,
pues padeciendo, he querido,
que mi amor se califique:
quiere el cielo, que a tu Reyno
mis designios se encaminen,
y vna fabrica en Italia,
que serà eterna, fabrique
su hermosura, y fortaleza,
he dispuesto, que se cifre
en siete fuertes colunas,
que su maquina eternicen:
poblarè sus campos bellos
de sembrados, y de vides,
porque su vino, y su pan
mil suauidades distilen,
solo te encargò Lavinia;
solo te encargo que mires,
que Turno, no por amor,
mas por interes te sirve:
guardate de sus furores,
no quieras, que tiranice
tu luz, y en sus calaboços
furioso te precipite:
recatate a sus palabras,
a sus promessas resiste,
que son sus principios dulces,
y son amargos sus fines:
mira, que te và la vida,
aduierte, que no te fies
del, que es blando en sus alagos,
y son sus hechos de tigre:
solo mi afecto amoroso
es justo, que solicite
tu pecho, tu amor alcance,
y tus fauores conquiste:
mira que en quererme a mi
eternidad te apercibes,
Sol, glorias, estrellas, cielos,
para que tus plantas pisen,
y en mi vn amor tan firme,
q̃ viua fenix, y que muera cisne.

Leuantase Lavinia alterada, y dà dos passos, el Rey queda sentado, Dranzes al lado en pie, a vn lado Eneas, Iusta, y Acates: a otro Turno, Delitio, y Petis; vayan llegando como les tocare, à tirarla de la ropa a Lavinia.

Lavin. Como, piadosos cielos,
quereis que se sujete
a sustentar el alma,
combate tan valiente?
que olas tan terribles
furiosas acometen,
con dudas de mi vida,
con dudas de mi muerte?
Turno me solicita,
y liberal me ofrece
riquezas y regalos,
blanduras, y deleites:
Eneas me conquista,
y Eneas me enternece,
pues ha por mi sufrido
tormentos tan crueles:
que haremos Aluedrio?
a quien rendir me quieres?
a quien me ofrece vn mundo,
ò a quien por mi padece?
o terribles encuentros!
duras conquistas fuertes!

suspensiones me assaltan,
y assaltos me suspenden.
Dran. Ya mi discurso claro
te haze, Señor, patente
lo amargo de los males,
lo dulce de los bienes,
ya que el entendimiento
de todo te preuiene,
resueluete Aluedrio,
pues rey del Alma eres.
En. Agora es tiempo amigos,
Auxilio no te alejes,
llega eficaz al Alma.
Acat. Infierno, gloria, muerte.
Lavin. Que terrible aldavada!
Turn. A Delicio, ha deleite,
haz que frustrado salga
aquel Auxilio debil.
Del. Amores, fiestas, galas.
Lavin. Que blandas que acometen
delicias regaladas,
y pegajosos bienes.
Eneas. Razon, amiga, llega.
Iust. Vislumbres aparentes
son las que ofrece el mundo.
Lavin. Ay que razon que tienes,
no mas mundanas glorias,
fugitiuos deleites,
mentiras engañosas,
y promessas infieles.
Turn. Que aguardas Apetito?
Pet. Pauos, sopa de leche,
perdiz, conejos, pollos,
cabrito con su pebre.
Lavin. Que libre el Apetito
a la Razon se atreue.
Eneas. Aprieta Auxilio, llama.
Acat. Viuir eternamente.
Lavin. O que eficax Auxilio!
ay cielos, que he de verme
adonde eterna dure
mi buena, ò mala suerte?
afuera injustos gozos,
afuera glorias leues,
mundanas apariencias.
Turn. Deleite, amigo, buelue.
Pet. Venus humana Diosa
de gustos, y placeres.
Lavin. No puedo resistirme,
arrastrame el deleite,
he de passar sin gozos,
y sin que me festejen
galanes entendidos,
y Principes corteses?
Eneas. Razon, que la perdemos.
Iust. Vida caduca, y breue.
Lavin. Mas ay, que ha de acabarse
quanto el amor promete,
si todo es fragil polvo,
si todo es viento debil,
apariencias lucidas,
y luces aparentes,
de que me sirve el mundo?
Turn. Buelue, Apetito, buelue.
Pet. Agora la derriengo,
vente bobita, vente,
darete manjar blanco,
torreznos, cubiletes,
en el inuierno estufa,
y en el verano nieue,
señores, que la tumba.
Lavin. O combatido fuerte,
que todos me contrastan,
y todos me defienden:
dos caminos descubro,
el vno me promete
contentos, regozijos,
dulçuras, y deleites:
este presentes glorias,
el otro eternos bienes,
lo eterno, que importante!
que vino lo presente!
a Turno me abalanço,
arrojome al deleite,

mas ay, que es despeñarme
en desastrada muerte!
quiero entregarme a Eneas,
ya la Razon me vence,
mas ay que se malogran
mis tiernos años verdes,
ò dudas congojosas,
ò suspension doliente!
con tan fieros impulsos
el alma desfallece.

Dran. Yo, Rey, mi oficio hize,
el tuyo es bien empiece. *Vase.*

Levantase el Rey, y lleua a Lavinia.

Rey. Vamos, Lavinia hermosa,
a ver lo que conuiene,
dexad competidores,
que el aluedrio pese
las razones, y el alma
a quien gustare entregue. *Vase.*

Los demas se vã por diferẽtes puertas.

Pet. Para estas, doña Iusta,
que os ponga yo en vn brete.

Iust. Debaxo de mis plantas
os pondrè yo insolente *Vanse.*

Del. Frustrado, y sin prouecho
Auxilio, harè que quedes.

Acat. Con mis continuos toques
quebrantarè el deleite. *Vanse.*

Turn. Que ya no te me rindas?

Eneas. Que no te me sugetes?

Turn. En ti verás mi furia.

Eneas. En mi veràs tu muerte.

Vanse cada vno por su puerta.

IORNADA II.

Salen Lavinia, Iusta, y Petis.

Iust. Discreta resolucion,
y tanto, que me assegura,
que aun excede tu hermosura
Lavinia, tu discrecion:
al fin vencio la razon,
pues ya solo te recreas
con las memorias de Eneas,
y con prudente valor
estimas solo su amor,
y sus fauores deseas.

Lavin. Rindiome su cortesia,
la blandura de su agrado,
y su sossiego alentado,
con rayos de gallardia:
no temas ya, Iusta mia
verme a Turno dedicada,
que ni me siento inclinada,
ni a ser suya me prouoca
la arrogancia de su boca,
ni el denuedo de su espada.

Pet. Gentil camino tomais,
yo os prometo, que algun dia
no os parezca cortesia
lo que en vuestro esposo amais:
quando los golpes sintais
Alma, de su rigor fiero,
vos le tendreis por seuero,
atended a lo que passa,
que las alajas, y casa
que os pondrà, deziros quiero:
tendreis por aya, mohina
la señora doña Iusta,
que continuamente gusta
de meteros en petrina,
doña maridiciplina,
moça de camara es,
nada limpia, ni cortès,
pues tiene caprichos tales,
què anda por los arrabales,
y sirue siempre al reuès:
don Silicio es vn criado
aspero de condicion,
entrecano, y tan gloton,
que os comera medio lado,
don Ayuno trashijado,
del pensero singular,
tan largo, que os sabrà dar
por hazeros gran placer,
Quaresma para comer,

vigilias para cenar,
Muy fruncida, y pensatiua
vendrà Madama oracion,
a pedir habitacion
allà en los quartos de arriba.
Dueña ceñuda, y esquiva
serà doña penitencia,
y haziendo vna reuerencia
os dirà con gran consuelo,
sirvale de cama el suelo
hermana, y tenga paciencia.
Pues para que os entretenga
os daran vn buen bufon,
que es fray Silencio, vn simplon
persona de poca arenga,
luego mandaràn que venga
a seruiros de escudero
maesse temor calcetero,
que và dando çancadillas
con gorrapanda, y calcillas,
sacò escarcela, y braguero
Marise vna buena vieja
os dirà grandes historias,
darà esperança de glorias,
dirà que el tiempo se os llega,
caridadica trasiega
las cubas, y por costumbre
tiene el sorverse vn açumbre,
y assi trae sarpullidos
los carrillos, y encendidos,
como quien sopla la lumbre:
el guarda damas serà
el señor Miser recato,
que os meterà en vn çapato,
y las puertas clauara:
fortaleza os seruira
de mocetona roliza,
y harà en casa bravariza:
relaxida sor Prudencia,
os muele a pura aduertencia,
por ser en todo maciza:
con... reis toda la vida.
recetas de culantrillo,
y vn menudo picadillo
de quien vos sereis comida,
la musica a que os combida
alma, esse amante cruel
suenale muy bien a el
por ser de cerdas, y cuerdas:
para el laud son las cerdas,
las cuerdas para el rabel:
alfin tendras vna vida
cosquillosa, atribulada,
triste, afligida, menguada,
rencillosa, y aturdida:
no me andes cabizcaida,
ni me gimas, ni mellores,
trata de galas, y amores,
de juegos, y libertades,
y dexa las santidades,
que no es cosa de señores.

Iust. No te lleguen a cebar
deste loco los desaires,
que con capa de donaires
sabe tirar a matar.

Lavin. A vos os le he de entregar
para que le castigueis,

Pet. Pardios bueno me poneis,
en manos de mi enemiga.

Lavin. Yo sè, que nunca os castig:
si vos no lo mereceis,
voy a dezir a Oracion,
que es de mi amor la tercera,
que ruegue a Eneas, que quiera
pagar mi justa aficion:
vente conmigo Razon,
que oy quiero en la soledad
declarar mi voluntad,
y serà con dulces laços
constantes nuestros abraços,
eterna nuestra amistad. *Vas.*

Iust. Resolucion justa es,
y assi và Iusta a tu lado:
venid vos, desvergonçado.

que aveis de estar a mis pies.
Pet. Dexame Iusta. *Iust.* Ea pues,
que no os valdrà el ser bufon.
Pet. Amiga, ten compassion.
Iust. Venid. *Pet* Dexame tantito.
Iust. Acabad. *Pet.* El apetito
quando no fue reçongon, *a p.*
mas determinado voy
de dar auiso secreto
a Turno, y yo me prometo
hazer vna y buena, oy,
bella traça, diablo soy.
Iust Que estàs pensando falsario?
Pet. Rebueluo mi calendario.
Iust. Para que? *Pet.* Señora Iustilla
para echar vna solfilla
en aqueste antifonario.
Vase açotandola, y salen Eneas, Ascanio niño, Palante, y Acates.
Eneas Dadme todos parabienes
pues el alma ha conocido
la eternidad de mis bienes,
y a su esquivez he venido,
y rendido sus desdenes:
Esta tarde ha de venir
a verme en la soledad,
y alli la quiero dezir
lo fino de mi amistad,
que durarà hasta morir:
Bizarro, amigo, Palante,
tu eres mi gracia diuina,
por quien el alma es constante
de su beldad peregrina,
no te apartes vn instante
Acates, auxilio fuerte,
defiende siempre la gracia
con tu assistencia, y aduierte,
que consiste en tu eficacia
el librarla de la muerte:
tu Ascanio, mi amor diuino,
eres quien lleua la palma
deste afecto peregrino,
pues por ti estoy en el alma
tan amoroso, y tan fino:
dadme el parabien, que espero
dar nueuo lustre a mi gloria,
y estar muy gozoso quiero
pues he alcançado vitoria
de Turno, contrario fiero.
Asc. Yo, señor, quien te incita
al gozo, y quien los fauores
para el alma no limita,
que las empresas mayores
el amor las facilita:
por mi tu afecto enderezas
a amarla, con que asseguras,
que goze de tus riquezas
lo fino de tus ternuras,
lo tierno de tus finezas:
en este glorioso empleo
que oy haze tu pecho ardiente,
me deleito, y me recreo,
pues tan feruorosamente
el bien del alma deseo:
muestra, señor, la aficion
de tu pecho enamorado,
y prende su coraçon
con cadenas de cuidado,
con lazos de obligacion.
Pal. Yo vengo, diuino Eneas,
a ser del Alma hermosura,
y pues amarla deseas,
tu deseo me assegura,
que siempre en ella me veas.
Contigo, y con mi valor,
y con sus merecimientos
ha de acaudalar, señor,
de mi, felices aumentos,
y finezas de tu amor.
Podrà mi presencia amable,
y condicion generosa,
si soy en el alma estable,
hazer a Lavinia hermosa,
y a tus ojos agradable.

borrandola la memoria,
del Principe tenebroso
tendràs en ella vitoria,
que es tu gracia el mas hermoso
escalon para tu gloria.

Ac t Yo, como tu embaxador,
le darè vn toque valiente,
para que con tu fauor
siempre animoso le aliente:
en tu gracia, y en tu amor,
quando tu ciencia diuina
vea, que si yo la llamo
sera eficaz medicina:
veràs como entonces clamo,
y como a mi voz se inclina
irè con mi claridad
derramando lumbre pura,
que atraiga sv voluntad,
aunque siempre con blandura,
guardando su libertad
segura certeza ten,
que vendrà el alma a buscarte
enamorada tambien,
y assi, señor, puedes darte
a ti mismo el parabien.

Eneas Si doy, y en breues razones
lo que el alma gana en mi,
quiero declararlo ansi
por estas comparaciones:
Vistes en su indignacion
hirviendo del mar el agua,
de cuya impaciente fragua
chispas las espumas son?
Vistes, que con furia cruda
acude al escollo graue
a que le buelua vna naue
trocada en pieças menudas?
Vistes por el golfo incierto
ya la esperança perdida,
vn nauegante con vida,
nadando en busca del puerto?
pues pensad, que en tanta pena
hallò vn braço poderoso,
que del abismo furioso
le restituye a la arena.
Vistes con golpes, y afrentas
vn fiero toro irritado,
en su furor anegado
naufrago en ondas sangrientas?
Vistes la fiera vengança,
que contra vn triste prepara,
ya le mira, ya le encara,
ya le sigue ya le alcança?
Vistesle temer la herida,
animo, y color perdido,
antes da el golpe rendido,
antes de morir sin vida?
Pues pensad, que estando assi
le libra vn Rey generoso,
que quiso tomar piadoso
el peligro para si.
Vistes en el Iulio ardiente
al Pastor mal satisfecho
con vn bolcan en el pecho
de fiera sed impaciente?
Vistesle con mil cuidados
entre fieros alborotos,
trepar montes, trillar sotos,
medir selvas, cruzar prados?
Vistes como se prouoca
el triste a llorar su mengua,
hecha vna yesca la lengua,
y hecha vn pedernal la boca?
Pues pensad, que en tanto mal
encuentra vna hermosa fuente,
y mata su sed ardiente
a estocadas de cristal.
Vistes, que el Sol fugitiuo
se le pone al caminante,
que teme triste, y errante
de la noche el ceño esquiuo?
Vistes, q̃ andando en contienda
la turbacion con el tino,
ya se le esconde el camino,

ya se le cierra la senda?
vistes,que en tan repetida
calamidad de afliccion,
ignora ya el coraçon
el camino de la vida?
pues pensad,que en tal porfia
de congojas,y de enojos,
halla luz para sus ojos,
y para sus yerros guia:
es Turno vn mar alterado,
que al alma anegar pretende,
es vn toro,que se enciende
de su furor irritado:
es fuego que causa sed
con infernal calententura,
es traidora noche obscura,
que prende en confusa red:
puerto para el alma fui
con que del mar se librò,
robèla al toro,y quedò
todo el riesgo para mi:
a su sed halla consuelo
en mi,que soy fuente pura,
soy luz en su noche obscura,
pues la encamino hasta el cielo:
y assi goze desde aqui
el Alma puerto alegria,
libertad,luz,fuente,y guia,
que todo lo tiene en mi:
ven conmigo Ascanio mio,
y vos Palante,y Acates
assistid a sus combates
con fuerte,animoso brio.

Acat. Oy ganaremos la palma.

Eneas. A Dios mi Palante amado.

Pal. De tu auxilio acompañado,
serè valiente en el alma. *Vanse.*

Sale Turno,Petis,y Delicio embocados

Per Este es el camino,aqui
Turno valeroso,espera,
veràs que en la trampa cae,
sin que escaparsete pueda.

Turn. Que se resuelua Lavinia
a ser esposa de Eneas?
oy veràs,hermosa ingrata
el valor que en mi desprecias:
oy veràs,que si te subes
a las celestes esferas,
sabrà mi mano oprimirte
hasta el centro de la tierra:
oy veràs,que podrè yo
lleuarte a mi Reyno presa
sin que Acates te apadrine,
ni Palante te defienda:
que ya a dar muerte a la gracia
estan estas manos hechas,
y a conuertir en desmayos
de los auxilios las fuerças.

Delic. Si el Deleite te acompaña,
y si el Apetito lleuas,
quien resistirà a los golpes
de tus dulces armas bellas?
Turno acomete seguro,
que adquiriràs la obediencia
de Lavinia,y reinaràn
siempre tus gustos en ella.

Pet. Turno,que vençes te auiso
y sino no la acometas,
que si desta vez salimos
las manos en la cabeça,
y me agarra a mi Iustilla,
viue diez que me desuella,
y en vna sarten me fria
con plomo en vez de manteca,
mas si vencemos,y yo
la pesco a la muy quiteria,
tengo de hazer pepitoria
de sus pies,sesos,y lengua,
que si ella en mis manos cae
han de ver,en mi conciencia,
como,aunque sea razon,
queda sin pies,ni cabeça.

Turn. No temas,Petis amigo.
que venceremos. *Pet* Aparta,

que vienen todos aqui,
Turn. Oy se verà mi potencia.

Salen Lavinia, y Iusta con capotillos, y Palante, y Acates embоçado como de noche.

Iust. Despues que Palante, amigo,
te assiste, Lavinia bella,
en vano pretende el cielo
con tu rostro competencias:
a la lumbre de tus ojos
obscuras son las estrellas,
y de mirarte, confusas
vaten doradas vanderas:
desafian los primores
de tu diuina belleza
al mismo Sol, rayo a rayo,
y a la Aurora, perla a perla:
tu sola alegras la vista,
pues son de la Primavera
los jardines de tu rostro
dulce, bellissima esfera,
que en tu verde hermoso brio
hallan bizarras ideas
los dos mas galanes meses
para sus flores, y yervas:
nunca dexes a la gracia
Alma, que si no la dexas,
serà mas bella tu gloria
con los esmaltes de eterna.
Lavin. Si tal belleza a mi ser,
diuina gracia acrecientas,
quien serà tan descuidada,
ò tan loca, que te pierda,
que alma serà tan ingrata,
tan torpemente resuelta,
tan en su daño engañada,
tan perdidamente ciega,
que quiera verse en estado,
sujeta a tantas miserias,
siendo de Dios enemiga,
ay de mi! jamas suceda
tal desdicha en mi aluedrio,
en mi pecho tal dolencia,
tal engaño en mis oidos,
en mis ojos tal ceguera.
Acat. Si a mis auisos respondes
Lavinia hermosa, no temas
perder del galan Palante
la gracia, y la fortaleza.
Pal. Pues reconoces que soy
Lavinia, quien te hermosea,
guardame, que estarè en ti,
si tu mesma no me dexas.
Del. Gran gracia tiene Palante.
Tur. El verle me dà molestia,
que despues que le perdi,
en ninguno me contenta.
Del. Ea Turno, que aguardamos,
ya es tiempo. *Tur.* Deleite llega,
que oy he de robar al Alma,
aunque el cielo la defienda:
Caualleros, a la Infanta
he de lleuar, si la dexan,
escusaràn pesadumbres.
Pa. Como dexarla? *Tu.* Pues muerà
Deleite dexa las armas,
y haz con halagos la guerra.
Pal. Auxilio, tu la persuade
mientras la gracia pelea.

Desembainan solos Turno, y Palante, y salen al muro el Rey, y Drances.

Dran. Armas, señor, he sentido
en el campo. *Rey.* Ruido suena.
Dran. El brauo Turno, a Palante
sale al encuentro. *Rey.* El intenta
robar, sin duda, a Lavinia.
Pal. Pues es bien, que tu pretendas
a quien nò es esposa tuya,
quererla robar por fuerça?
Lav. Ay que Iusto! que es aquesto?
Iust. Animo Lavinia bella,
que bien podras resistir.
Lavin. Todos contra mi pelean.
Turn. Palante mucho resistes,

pero mis armas aprietan
con vn tajo de ambicion,
y vna punta de riquezas.
Pal. Yo te resisto enemigo
de mi soberano Eneas,
con la sangre, y la memoria
de la muerte y vida eterna.
Dran. No defiẽdes a Lavinia, Rey?
Rey. Pues si Turno la lleua,
tan mal estarà empleada
en esposo de sus prendas?
Dran. Ya flaquea el aluedrio.
Tur. Tiempo, Deleite, no pierdas.
Del. Lavinia atiende a los gozos
con que Venus se recrea.
Pal. Auxilio acude. *Aca.* Alma huir
que a tentaciones como esta
se han de boluer las espaldas.
Iust. Que desmayada te muestras.
Lavin. Bizarro es Turno, y valiẽte
Pal. Ya desfallecen mis fuerças.
Aca. Flaquezas muestra Palante,
el deleite la derrienga,
que al mismo passo, que el Alma
combatida titubea
en la verdad, và perdiendo
la gracia, y la fortaleza.
Dran. Ya has visto, Rey, lo q̃ passa.
Rey Ea, Lavinia no temas,
fuerte Capitan es Turno,
no te pese de que vença.
Pal. Cãsado estoy. *Aca.* Y operdido,
a Lavinia, que flaqueas,
Entendimiento declara
la verdad con mas viueza,
a Rey, tan remiso estàs,
gallardo Palante esfuerça,
que nos perdemos amigos.
Pal. Aprieta, Acates, aprieta.
Lavin. Mucho me aficiona Turno.
Turn. Si con tu fauor me alientas
como sufro, que en mis manos
la vitoria se detenga,
muere enemigo. *Pal.* Ay de mi!
Cae Palante en el suelo, y como fuere diziendo, haga acciones de q̃ se quiere leuantar, y no puede, y en el vltimo verso quede muerto.
Pal. Ay dulce, y piadoso Eneas,
Palante a manos de Turno
muere en batalla sangrienta,
Lavinia queda sin mi,
sin gracia el Alma se queda,
sola su culpa me mata,
porq̃ ella quiere q̃ muera, *Muere*
Iust. Ay dolor! *Acat.* Frustrado q̃do.
Rey. Yo digo, que no me pesa. *Vase*
Dran. Mal hazes, mas yo tampoco
me meto en gozos, y penas,
que el entendimiento solo
los males, y bienes muestra,
y dexa a la Volutad,
q̃ los goze ò q̃ los pierda. *Vase.*
Turn. No temas, Lavinia hermosa
veràs mis dulces finezas.
Lavin. Despues de muerto Palante
no me turba tu presencia.
Pet. Ya murio el mal logradillo,
pues primero que aca buelua
passaràn años, que yo
tendrè cerradas las puertas,
ò qual està la Iustilla,
ya no ay que hazer caso della:
tanta agua llora la triste,
que si vn Tudesco la viera,
se quedara desmayado:
oy las llaues se me entregan
sin que me registre Iusta
los almuerços, y meriendas.
Tu. muerto està el mãcebo ermoso
la rica vanda que ostenta
me pondrè, y serà trofeo
de la vencida pelea,
esta serà la arrogancia

con que mi furor se precia
de auer al alma robado
dexando su gracia muerta,
que si en Palante fue adorno,
que dio de su gracia muestras,
yo me atribuyo a mi mismo
de la gracia la belleza:
vamos Lavinia querida,
que ya deseo que tengas
de mi blando, y dulce trato
desengañada experiencia:
todo tu gusto executa,
ningun contento te veda
mi amor, que del cielo, y mũdo
te coronarè por Reyna.

Lavin. Turno, galan, y discreto,
gozosa estoy, y contenta
de verme puesta en tus manos,
y a tu voluntad sujeta,
cautiuanme tus placeres,
tus gozos me tienen presa,
tus galas me regozijan,
y tus deleites me alientan.

Iust. Ay Acates, que pesar!
vete, y a Palante lleua.

Acat. Que dolor le lleuo a Ascanio,
y que tormentos a Eneas,
lleuarè sobre mis ombros,
(aunque me falten las fuerças
del bello difunto jouen)
la mal lograda belleza,
que de vn Auxilio frustrado
a quien el alma se cierra
sin oirle, es propia accion
boluer con la gracia muerta.

Leuanta Acates a Palante, y lleuale en braços.

Iust. Ay Alma, y como has perdido
la hermosura, ay Dios que fea
pareces a la Razon
despues q̃ a Turno te entregas:
a Eneas, que es de la vida
Principe justo, le dexas
por entregarte al obscuro
tirano Rey de tinieblas,
matar dexaste a Palante,
con que sin gracia te quedas
al diuino Auxilio sorda,
y a la luz del cielo ciega,
ingrata, quiero dexarte.

Pet. No hermana Iusta, detenga
vuessa merced essos pies,
que vn poquito de pendencia
hemos de reñir los dos:
pensaua la bachillera
pagar en el otro mundo
los açotes, y molestias
con que me ha tratado, diga,
venga Mari, usta, venga,
piensa quedar sin castigo
criada, que llama fea
a su señora, en su cara,
yo le prometo, que tenga
en mi poder buena vida,
pues gusta de penitencia:
Madama passo solia,
y despues de aquella guerra,
como vino mal pecado,
aueisme de estar sujeta,
que ya sabeis, que si el Alma
sigue al Diablo, y a Dios dexa,
ya es esclaua la Razon,
y ya el Apetito reyna.

Iust. Que estado tan miserable,
ay Dios, el Alma que ciega
en el deleite se engolfa,
y en el vicio se recrea.

Delic. Veràs, hermosa Lavinia,
de placeres la opulencia
que gozas en el deleite.

Lavin. Dichosa ha sido mi estrella,
ya no me afligen cuydados,
ya solo Turno me alegra,
no ay de Palante memoria,
ni pensamiento de Eneas:
[illegible] que ruido es aquelle?

Tur. Es que mi gente festeja
mis glorias porque ha tenido
de mi buena dicha nueuas.
Concertad los instrumentos,
musicos, amigos, ea,
dad gusto a Lavinia hermosa,
tened, cãtad, và de fiesta. (Eneas,
Mus. Robe Turno la fruta, q̃ era de
porq̃ fruta robada mejor le sepa.
Lavinia dichosa,
que con Turno reinas,
al Deleite abraças,
y al pesar desechas.
Viua el alegria,
muera la tristeza,
y pues cobras glorias,
oluida las penas,
robe Turno, &c.
Turn. Bello exercito de flores
que al campo vierte Amaltea,
hazed a Lavinia salua
de jazmines, y violetas.
Fuentes de los altos riscos,
despeñadas por trauiesas,
pagad tributo al cristal
de su hermosa planta tierna.
Calandrias, y ruiseñores
sean vuestras dulces lenguas,
lisonja de sus oidos,
y exemplo de mis ternezas.
Enlaze el hermoso cielo
sus mas luzientes estrellas,
ò para adornar su frente,
ò para sentir afrentas.
Sus tesoros opulentos
para regalarla, ofrezcan
rendido a su Aluedrio,
el agua, el viento, y la tierra.
Quanto miras, prenda mia,
quanto tocas, quanto piensas,
tuyo es todo, ordena, rije,
quita, añade, manda, y veda.
Iust. O que amoroso la engaña!
como pretende tenerla
segura, para trocar
en rigores sus finezas.
Lav. Vamos generoso Turno,
a descansar a tu tienda.
Pet. Venid vos, hermana Iusta,
que alli tengo en la bodega
no sè que cuba vazia,
y quiero que esteis en ella,
que no siempre la Razon
se ha de hazer en cubas llenas.
Del. Vamos, señor, a que goze
Lavinia de nuestras fiestas.
Tur. Celebrad todos el robo
de tan estimada prenda.
Mus. Robe Turno, &c. *Vanse.*
Salen Eneas, Ascanio, y Acates.
Eneas. Que tal desdicha passa!
ò cruel ignominia,
que de Turno, Lavinia
en el fuego se abrasa,
y sorda a mis auisos
desprecie deliciosos Paraisos!
Asc. O que justamente sientes,
señor, perdida tanta,
rescatar a la Infanta
serà razon que intentes,
que tu amor feruoroso [so.
mas se alienta a lo mas dificulto-
Acat. Vila en tiranos lazos
con su Principe injusto,
sacrificar al Gusto
mil victimas de abraços,
y en su profana gloria [ria.
vi adulterar, Eneas, tu memo-
Del Deleite cautiua
en su daño reposa,
siempre a Turno amorosa,
siempre a tu nombre esquiua,
el vicio la mantiene, (tiene.
y el disfraçado engaño la entre-
Tan-

Tanto negarla puede
el regalo profano,
que la vsurpa tirano,
sin que en el alma quede
a tu segura gloria [moria.
vna luz, vn resquizio, vna me-
Mil amantes lasciuos
la siguen encubiertos,
a su prouecho muertos,
a su deleite viuos,
y ella a todos atenta [tenta.
viue engañada, por viuir con-
Esta fiera canalla
del dios, amor profano,
es el cebo tirano
de su dulce batalla,
y assi son sus desvelos,
fauores, y desden, amor, y zelos.
Vi como preuenia
Turno abundantes mesas,
a donde a sus promessas
engañoso cumplia,
pues en vasos dorados [dos.
venenos la brindaua disfraça-
El manjar opulento
era solo accidentes,
regalos aparentes,
y sustancias de viento,
y el alma en tantos daños (ños.
viles lisonjas beue, y come enga
Botica regalada
de vano viento llena,
es la dulce Sirena
que la tiene engañada,
y es el oydo puerta (ta.
a su ilusion, y a su desdicha abier
Ricas joyas brillantes,
bordados diferentes,
olandas transparentes,
y ropas rozagantes
aumentan de su estado
el falso resplandor iluminado.
Licenciosos jardines,
bulliciosos cristales,
tapetes naturales
de rosas, y jazmines
lleuan su vista ciega (ga.
por el rebuelto margen q̃ naue-
Ya Turno, de Palante
la vanda al pecho ostenta,
y de su brio cuenta
mil glorias arrogante,
que es siempre la arrogancia
de todas sus vitorias la ganãcia.
Estos daños consiente
el mudable Aluedrio,
y el alma tu desvio
engañada no siente,
y porque mas se pierda (da.
del difunto Palante no se acuer-
A este encanto rendida
en vna vida muerta,
juzga su dicha cierta,
su desventura oluida,
y en perdicion se anega, (ciega.
sorda a mis vozes, y a tus luzes
Ene. Cessa, Acates, que me matas,
cessa Acates, no prosigas
en los injustos desprecios
de la infelice Lavinia,
mira que en mi tierno pecho
duras batallas excitas,
quando la pintas ingrata,
y quando ciega la pintas.
Que al fin al pecado el alma
tan locamente rendida
està, que se juzga libre
en sus prisiones cautiua!
Que Turno a Lavina goza!
que a su mesa la combida!
que su ponçoña la ofrece,
y su veneno la brinda?
Ay dolor! que la que vn tiempo
gozaua de mil delicias,

ago-

agora ciega apetece
toscas groseras comidas?
O vosotros los que andais
por caminos noche y dia,
mirad si ay dolor alguno
que con el mio compita.

Sale Severa, que es la Iusticia, con vna espada desnuda en la mano.

Sev. Eneas, yo soy Severa,
y como soy la Iusticia,
tus lagrimas me prouocan,
y tus razones me incitan.

Asc. Pues Severa, que pretendes?

Sev. El castigo de Lavinia,
que de Turno en los amores
se entrega a torpes caricias,
aduierte piadoso Eneas,
y si bien todo lo miras,
de la muerte de tu esposa
contempla la estampa viua.

Corre Severa vna cortina, y descubre en vn trono a Turno y a Lavinia, en dos sillas durmiendo, el braço de Lavinia debaxo de la cabeça de Turno, Iusta a los pies de Lavinia, Delicio detras teniendola tapados los ojos con vna venda, y el vn oido con vn dedo, y Eneas queda ... absorto.

En. Ay dolor! ay alma ingrata!

Sev. Mira señor, que dormida
goza de su dueño infame
la tirana compañia,
mira como del Deleite
torpemente posseida,
a la razon atropella,
y con sus plantas la pisa.
Mira que ciega te dexa,
mira que sorda te oluida,
con todo el pecho rebelde,
y con toda el alma esquiua.

En. Deslenlaza, hermoso cielo
tu maquina cristalina,
pues oy el alma se emplea
en acciones tan indignas.
Los algiues rotos busca,
que los licores dissipan,
y despreciado me dexa
siendo fuente de aguas viuas.
Es esclaua por ventura
la que se vè redimida
con mi sangre? pues si es libre,
como en cadenas habita?
Como se vèn con el yugo
de profana tirania
sus Ciudades abrasadas,
y sus tierras destruidas?
No conoces Alma ciega,
que te viene esta desdicha
por dexar al que amoroso
por buen camino te guia?
Que buscas en los desiertos,
ya de Egipto, y ya de Siria?
sino beuer aguas turbias
dexando las cristalinas.
Ya tu auersion te condena,
ya te arguye tu malicia
por auer dexado, ingrata,
al que fue Autor de tu vida.
Rompes mi yugo boluiendo
a tus costumbres antiguas,
y que seruirme no quieres,
dizes neciamente esquiua?
No fuy yo quien te plantè
fecunda loçana viña?
pues como en lugar de frutos
me dàs abrojos, y espinas?
Como ya eres assolada, ...
triste Ciudad, que algun dia
llena de pueblo, y de glorias
te viste prospera, y rica?
La señora de las gentes
se vè a miserias rendida,
y como viuda triste,

de

de mil cielos participa?
Como, quien Princesa fue
de tantas nobles Prouincias
se mira en yugo tirano,
con tributos oprimida?
Como la razon, que vn tiempo
fue causa de tu alegria,
mira de copiosas fuentes
inundadas sus mexillas?
Ya toda saliò de ti,
la hermosura, y la alegria,
y tus ganados, sin pasto
por los montes peregrinan.
Pecaste, ingrata, pecaste,
y mirando tu ignominia,
los que antes te dauan gloria,
ya te afrentan, ya te gritan.
Bañan tus hermosos pies,
cenagosas inmundicias,
porq̃ a tus principios bueltes,
y de tus fines te oluidas.
Rompidos miro tus fuertes,
tus almenas destruidas,
y el muro, y la barbacana,
se han disipado en vn dia.
Los Ancianos de Sion
a la tierra se derriban,
y llorando, en su cabeça
esparcen poluo, y ceniza.
A quien te compararè,
despues que ciega caminas,
pues a los mares exceden
los mares de tus desdichas.
Ya los tuyos desfallecen,
ò con hambre, o con heridas,
porque mi vino derramas,
y mi trigo desperdicias.
Todo tu pueblo afligido,
llorando lagrimas viuas,
por vn pedazo de pan
sus riquezas ofrecia.
Tus adiuinas te dizen
necias profanas mentiras,
con que aun al Dotor te niegas
de mirarte tan perdida.
De su purpura desnudos
tus Principes, parecian
reses, que no hallando pasto,
descarriadas caminan.
Quantos, mirando passauan:
esta es la Ciudad dezian,
que encerraua vn tiempo en si
tantas grandezas luzidas.
Ya mouiendo sus cabeças,
te mofan, y se lastiman
de que tan falsa deseches,
y de que tan torpe admitas.
Como del oro el color,
que vistoso siempre brilla,
como sombra se obscurece,
y sus luzes amortigua.
Como tus culpas, las piedras
del santuario derriban,
y se ven perdidamente
por las plaças esparcidas?
Yo, pues, varon de dolores,
ò ingrata! ò desconocida!
por ti a rigores tiranos
ofrecerè mis mexillas.
Harto me veràs de oprobios,
y pondrè en la tierra misma,
mi boca, por la esperança
de que a mi yugo te rindas.
Que tan esquiua me niegas?
que me dexas? que me oluidas?
que mis gozos dificultas?
que mis ansias facilitas?
Que en mi muerte te recreas
con tus vicios? que tu misma
cubras mi rostro de afrentas?
cargues mi cuerpo de heridas?
Que tus gustos al demonio
adultera sacrificas?
que desprecies el amor

con quete ofrezco mi vida.
Buelue Ierusalen, buelue algũ dia,
pues tu Dios de tu daño se lastima,
cōuiertete a mi amor, mueuante
vn poco
penas que passo, y lagrimas que
lloro.
Sev. Que no la mueuã tus quexas?
que a tus lagrimas no siga
su dolor? ò torpe, dura
obstinacion repetida:
quiero ensangrentar en ella
mi azero, su sangre tiña
con rico esmalte los filos
de mi luziente cuchilla.
Asc. Señor, deten à Severa,
refrena de tu justicia
los impetus rigurosos,
que contra el alma la incitan.
Lavinia se enmendarà,
Auxilio, Acates anima,
llamala cõ fuerça, amigo,
porque despierte Lavinia.
En. Deten el braço, Severa.
Llegase Acates a Lavinia, y dize'a:
Acat. Recuerde el alma dormida,
auiue el sueño, y despierte
del sueño que la cautiua.
Bueluese, y dize:
Està, señor, hecha vn marmol,
porque el Deleite la priua
para mis vozes, de oidos,
para tus luzes, de vista.
Sev. Ea, que no ay que esperar.
Asc. Señor, señor, no prosiga
con sus rigores Severa,
dale mas termino, mira
que podrà ser que se enmiende,
Acates, buelue, porfia.
Llega otra vez Acates a Lavinia.
Acat. Mira alma que te condenas,
recuerda, enmienda tu vida.
Bueluese Acates.
Es duro bronce a mis golpes,
que el Deleite tiraniza
las puertas de sus sentidos,
porque mis toques impida.
Sev. Ea, señor, que esperamos?
Asc. Eneas, piadoso, mira
que te ha costado la sangre
aquesta infeliz cautiua.
Por ella señor, passaste
mil trabajos, mil fatigas,
y en el mar del mundo tantas
tempestades de desdichas.
Pues serà bien que tu pierdas
tantas finezas, no digan
que agota vna culpa el mar
de tu piedad infinita.
Ene. Ay Amor, y como aprietas.
Sev. Ea, señor, no te rindas,
no digan que tus agrauios
con remission se castigan.
Ene Ay Iusticia, razon tienes.
Asc. Señor, el rigor mitiga,
mira que me pongo en medio
del alma, y de la Iusticia.
Yo sè que puedo contigo,
sufre mas, pues que te obligan
mis ruegos siempre eficazes,
a que refrenes tus iras,
ea, señor. *Ene.* Ay Amor,
como a perdonarme animas;
ay Iusticia, que vitoria
tan justamente indecisa.
Aqui el rigor me prouoca,
aqui el amor me retira,
ya me irritan las maldades,
ya me ablandan las caricias,
tercera vez llega Auxilio,
y vaya a tres la vencida.
Sev. A señor, no esperes tanto.
Asc. Acates, espera, mira,
aguardate vn poco amigo,
que

que està el Alma muy dormida.
Yo quiero hazer vn encanto
que sirua de medicina,
para que despierte el alma.
*En.*Que hazer, Amor, imaginas?
*Asc.*Herirte con esta flecha,
para que por esta herida
viertas sangre, que se mezcle
con estas rojas espigas.
*En.*Y luego? *Asc.*Harè vn panecico
con que el alma mas dormida
despierte. *Ene.*O Amor valiẽte!
Tirale la flecha Ascanio, y hierele a Eneas, y tiñe las espigas.
*Sev.*Detente: por que exercitas
tantas finezas con quien
solo en ofenderte es fina?
*Ene.*Severa, el Amor lo dize,
y basta que Amor lo diga,
las espigas, con mi sangre
estan Ascanio, teñidas.
*Asc.*El diuino hechizo es hecho,
espera, Señor, y fia
que buscarè oy ocasion
para que este manjar sirua
de despertador al alma.
*Acat.*Que estupendà marauilla!
*Asc.*Ea, Severa, sossiega,
que presto veràs cumplida
mi promessa, con el Alma.
*En.*Quanto me cuestas, Lavinia,
que de heridas me acrecientas,
y que de gozos me quitas,
retira el golpe, Severa.
Baxa Severa la punta de la espada.
Puesto que Ascanio porfia,
que en mi gouierna el Amor
la rienda de la Iusticia.
Ay pesares! ay desvelos!
alma, que no te me rindas,
y que mi amor recompenses
con ingratitudes tan tibias?
Que assi te prendan los lazos,
de su encantada mentira,
que tus rayos obscurecen,
y que tus luzes eclipsan.
Passion es terrible, y fiera,
que tu noble ser derriba
a indignidades tan torpes,
perdiendo glorias diuinas.
Mira que te pierdes, Alma,
mira que errada caminas,
mira que no vès tus yerros,
mirate esclaua, y cautiua.
Mira mis ansias ardientes,
mira tu ingrata porfia,
mira mi amor, que te llama,
mi abrasado pecho mira.
Buelue Ierusalen, buelue algũ dia,
pues tu Dios, de tu daño se lastima,
cõuiertete a mi amor, mueuante vn poco,
penas q̃ passo, y lagrimas q̃ lloro.
Vanse, y quedase la cortina abierta, y sale Petis.
Pet Ay mas profundo dormir,
pardiez, que ya es mucha fiesta,
que tengo la mesa puesta,
y rabio por engullir.
Llega a Lavinia, y despiertala.
Alma, despierta vn poquito.
*Lav.*O mi Petis. *Iust.*Ay perdida!
al Auxilo que dormida!
que despierta al Apetito!
*Tur.*Es hora ya de comer?
Pet. La hora no sè si es dada,
mas mi pança està horadada,
a pura hambre desde ayer.
La lengua tengo abrasada
como de vna calentura,
a pura sed, y bien pura,
porque en mi no ay sed aguada.
*Tur.*Lavinia. *Lav.*querido esposo.
*Tur.*Como estàs? estàs contenta?

Lav. A todas horas me alienta
ver que contigo reposo:
vn sueño tuue pesado,
que me apartauan de aqui.
Iust. Ay desdichada! que en ti
todo lo bueno es soñado.
Pet. A señora camarada,
dezid, como lo passais?
ya me parece que estais,
no justa, sino apretada.
Tur. Mis deleites te asseguran
siempre los hados risueños,
dexa, Lavinia, essos sueños
que entristecerte procuran.
Vamos, esposa, y no creas
ilusiones, que Delicio
sabra hazer, que atenta al vicio.
ni las oigas, ni las veas.
Lav. Bien podreis estar cõtentos,
que la edad en verdes años,
ni consiente desengaños,
ni tropieza en escarmientos.
Siempre te serè leal,
y tendràs en mi la palma,
que es mi amor, amor del alma,
que es fuerça ser inmortal.
Tur. Vamos, Lavinia, al banquete,
que dà priessa el Apetito.
Pet. Para esta ocasion remito
el llenarme hasta el gollete.
Lav. Vamos, que quiero que veas
como tus preceptos sigo.
Tur. Bueno và, Delicio amigo.
Del. Ya và por el suelo Eneas.
Vanse Turno, Lavinia, y Delicio.
Pet. Agora os podeis quedar
Iusta, que voy a comer,
porque solo el padecer
ha de ser vuestro manjar.
Iust. Ay de mi! *Pe.* No ay leuãtaros,
dexadme sentar muy graue,
que quiero ver a que sabe
el rendiros, y pisaros.
Sientase Petis sobre Iusta.
Petis. Que llanissima peana,
no darè en vos tropezon,
porque como sois Razon,
preciaisos mucho de llana.
Que graue estoy! en mi vida
deste estrado me apeara,
si en la mesa no esperara
el brindis, y la comida.
Bellamente aueis sudado,
limpiaos, Iusta, con la toca,
voy a exercitar la boca,
porque estoy muy desbocado.
Llegarè a resocilar
el gaznate con comer,
que si tengo de correr,
el bocado quiero echar.
Quedaos, Iusta, en oracion,
que a comer voy, y assi os quito
el venir, que el Apetito
nunca come con Razon.
Vase, y leuantase Iusta.
Iust. Piad, so justo cielo,
que vientos se leuantan,
que a la Razon anegan
en tempestades tantas?
La que el imperio tuuo
en la ciudad del Alma,
tan baxamente sirue
de miserable esclaua.!
La que triunfò vn tiempo
en prosperas batallas,
yaze entre los desastres
de la fortuna varia.
Vencida me sujetan,
sujeta me quebrantan,
quebrantada me oprimen,
y oprimida me matan.
Salen el Rey, y Drances.
Rey. O dichosa Lavinia,
pues gozas abundancia,

regalos, y deleites,
va[i]quetes fiestas, galas,
a darte parabienes
vengo, y a Turno gracias,
que celebrar es justo
gozos que siente el alma.

Dran. Ya yo, noble Aluedrio,
te he dicho vezes varias,
lo que el Entendimiento
en este caso alcança:
pero tu gusto sigue.

Iust. Ay cielos! el Rey baxa
a festejar alegre
a Turno, que le engaña,
con èl mi hermano viene,
vozes darè tan altas,
que lleguen a los cielos,
y sus esferas abran.
Engañado Aluedrio,
por que con èl tirana,
en ciegos laberintos
dexas perder el alma?

Dra. Mucho te aflijes, Iusta.

Rey. A Drances, con quien hablas?

Dra. Con la Razon, que grita.

Rey. Pues quien es essa dama?

Dra. Presente aqui la tienes.

Rey Ni veo, ni oygo nada.

Iust. Ya, Rey, no me conoces,
porque con Dios no tratas.

Dra. No la vès? no la oyes?

Rey Drances, ò tu me engañas,
ò yo estoy ciego, y sordo.

Iust. Aquessa es, Rey, la causa.

Dran. Atiende, Rey, a Iusta.

Rey. Entendimiento, calla,
que razon, y razones
son cosas que me cansan:
entrome a hablar cõ Turno. *vase*

Dran. A la Razon agrauias?
mas ya no la conoces,
porque muriò la Gracia,
a mi tambien, o Iusta,
parte de luz me falta,
que en mi, si reina Turno,
se hospeda la ignorancia,
mas tu sola lo sientes,
paciencia, Iusta, hermana,
que yo ni adquiero gozos,
ni me combaten ansias. *Vase.*

Iust. O tiempo desdichado,
todos me desamparan,
con que ofuscada viuo
mi luz serena, y clara,
hasta el Entendimiento,
por mas que vè mi infamia
propone incõuenientes
con menos eficacia.
Casi ofuscada viuo,
con que se queda el alma
en nieblas oprimida,
y en sombras sepultada.
El Apetito loco,
la Libertad tirana,
el Deleite insolente,
y la Razon esclaua,
ay pesares, ay lagrimas, ay ansias
cielos, piedad, q̃ se me pierde el alma.

Salen Turno por vna parte, y Eneas por otra sin verse.

Tur. Que gano yo de que se pierda el alma,
ò vil obstinacion, dura porfia,
y de cruel vitoria inutil palma.

Ene. Al alma siempre miro como mia,
y rescatarla intento a Turno fiero,
que la vsurpa con loca tirania.

Tur. Mayor rigor en mis tormentos quiero,

y en altiuos furores porfiado,
en mi dañado intento perseuero.

Ene. Solo sacarla de tan triste estado
es lo que mi valiente Amor intenta,
juzgandose en su bien interessado.

Tur. Algo miro a Lavinia descontenta,
si acaso de sus culpas remordida
de su rescate trata, y de mi afrenta.

Ene. Siempre la solicito combatida,
con diligencias de mi Auxilio, Acates,
llamandola al camino de la vida.

Tur. De la presa Razon, vanos dislates,
razones libres, y resueltas quexas,
son ya sus sobresaltos, y combates.

Eneas. O si supiesses, Alma, lo que dexas,
y como entre el Deleite, y Apetito
al mal caminas, y del bien te alexas.

Turn Oy con gallarda industria facilito
acallar la conciencia que remuerde,
para que dure el alma en su delito.

Ene. Oy intento exortarla a que recuerde,
para que Turno, por eternos años,
llore el tesoro que en Lavinia pierde.

Turn Oy la confirmo en sus fatales daños,
y harè que el Apetito se disfrace,
dando en esto color a sus engaños.

Eneas. Yo harè, que mi amoroso Ascanio trace
de descubrir el pernicioso afeite
de esse gozo aparente, y desenlace
al Alma de la carcel del deleite.

Sale Lavinia algo assustada sin verlos, y ellos se retiran àzia atras.

Lav. q̃ me quereis, pensamiẽtos?
donde me lleuais cuidados?
a que aspirais suspensiones?
que pretendeis sobresaltos?
Que furiosa bateria
padece el pecho alterado,
si acaso me mata el Gusto,
si es mi verdugo el engaño,
a que borrascas me entrego,
quando animosa leuanto
las velas por el rebuelto
golfo del placer mundano?
Como puede ser seguro
el rumbo que voy surcando
pues temores, y rezelos
son mis continuos cosarios?
En todo turbada, y ciega
solo con vista a mis daños,
aqui me suspendo en dudas,
alli en furores me abraso,
aqui en rezelos doy vozes,
alli en suspensiones callo,

aqui me animan alientos,
alli me assaltan desmayos,
ya valerosa acometo,
ya fugitiua me escapo,
ya determinada rompo,
ya medrosa me acobardo,
ò costoso Deleite, ò Gusto caro
donde voy? q̃ pretendo? en q̃ me (encãto.
Quãdo anegada me veo
en mares de sobresaltos,
quiero entrar cõmigo en cuẽta,
y restando lo que pago,
al recibo del Deleite
con mucho caudal alcanço.
Que importa que el Apetito
corra siempre desbocado,
si con esse curso queda
el coraçon palpitando?
Y que importa que mi amante
goze exquisitos regalos,
si en la pension de mi vida
estoy temiendo su engaño?
Que importan de su combite
los varios costosos platos,
si siendo el principio dulce,
son los postres tan amargos?

Sale Petis vestido con la ropa de Iusta, y medio cubierto con vna toca.

Petis. Entra Petis aora disfraçado,
con la ropa de Iusta, el Apetito
con capa de Razon, que es a fee mia,
de los lindos papeles que haze el diablo.
Y es que me manda, que a Lavinia engañe,
que assegurarla en su temor desea,
que a la voz de Iustilla tambalea:
pesiatal con la ropa, y como apriera,
viue cris, que trasuda el Apetito
si se mete a Razon, aunque sea en burlas.

Lav. De la Razon ofendida
las justas leyes quebranto,
pues cierro mas mis oydos
quanto mas abre sus labios.
De las quexosas razones
mal aduertida me aparto,
que es vna quietud muy necia
engañar al desengaño.
Por mi por ella, por Dios,
por mi bien, por mi descanso,
por los males que padezco,
por las angustias que passo.
Quiero oir a la Razon,
quiero remediar mis daños,
assegurar mis caminos,
y poner tiento en mis passos.
Inquietos pensamientos sossegaos
q̃ sois crueles ẽ matardudãdo, (res
quãdo anegada eñ tã cõfusos ma-
pago ũ breue placer cõ mil pesares

Pet. Que delicada es Iusta de cintura,
ya no puedo sufrir tanta apretura.

Lav. Que ay Iusta? que me quieres? ya te escucho,
resuelta estoy a oir tus desengaños,
ò si pudiessen tus continuas quexas
quitar mis miedos, y atajar mis daños:
habla, que en mi tendras gratos oidos,

qui-

quite tu Sol la niebla a mis sentidos.

Tur El Apetito viene disfraçado,
que la apariencia a la Razon le ha hurtado,
en este engaño mi quietud consiste,
que a tanto ardid el alma no resiste.

Ene Ya conozco el disfraz del Apetito,
su engaño sufro, y su maldad permito;
pero aunque nueuas maquinas intente,
las vendrà a derribar mi Amor valiente.

Te. Agora son mis quexas mas fundadas,
agora soy esclaua, agora digo,
Lavinia, que no estraño tu castigo.

Lav. Pues por que agora mas que nunca, Iusta?

Pet Porque tan vanamente te entristeces,
que aun premio de lo bueno no mereces.

Lav. Pues no he de entristecerme si me has dicho
que voy perdida quando sigo a Turno?

Pet. Si, mas te inclinas tanto al otro estremo,
que es mayor vicio, y que te pierdas temo.

Eneas. Ya va arrojando el engañoso cebo.

Turn Que bien ha començado, bien la engaña.

Pet. Lavinia hermosa, mira que te engaña
essa aprehension con que suspensa viues.

Lav. Luego no es cierto, Iusta, que me pierdo
en seguir al Deleite, al Vicio, al Gusto,
y al engañoso bien de Turno injusto?

Pet Alma, seguir al vicio siempre es malo,
mas la virtud bien sufre algun regalo.

Lav. Que tu eres Iusta? apenas te conozco.

Pet. Pues que pensauas tu que era mi intento,
dexarte despojada de contento?
quando fue la Razon precipitada:
Mandate acaso el cielo, que te mates,
en penas, en rigores, en combates?
passar la vida alegre no es deleite,
que Dios criò para seruicio tuyo
los regalos, los pezes, y las aues,
licitos gustos, musicas suaues,
ni menos, Dios, pretende te condenes:
Pues, Alma, que razon obligar puede
a que te entregues al rigor prolijo,
desterrando el piadoso regocijo?

dexa el vano temor, que me maltratas,
y dexa la tristeza, que me matas.

Tur. O que apretadamente la combate!
quantas conciencias quita el Apetito
quando el vestido a la Razon vsurpa.

Ene. Que ciega tiene la torpeza al alma,
pues no conoce tan dañoso engaño!

Lau. Grandemente me aliuias, Iusta mia,
restituirme quiero a la alegria,
que ya no es justo de afligirme trate,
pues la Razon no quiere que me mate.

Ene. Esta ya es insolente desverguença,
venga mi Amor, y estos engaños vença. *Vase.*

Tur. Contento voy, que està ya quieta el Alma,
el Apetito se lleuò la palm,
en mi amistad serà su muerte cierta,
pues ya es su yerro imaginar que acierta. *Vase.*

Pet. Tragòla bellamente, ya con esso,
aunque grite Iustilla solfeando
mas que vn Franchote que limosna pide,
han de ver como el Alma la desdide.

Salen Ascanio con vna cestica, y Acates en trage de villanos.

Asc. Todos me dexen entrar,
que yo en todas partes entro.

Acat. Y yo siempre te acompaño.

Lau. Pues que buscais zagalejos?

Asc. Vengo a verla, que me pesa
de algunas cosas que veo,
que es lastima que la engañen
con mentiras, y embelecos.

Lau. Pues quiẽ me engaña zagal?

Asc. Aqui traigo vn compañero,
que si ella le cree en todo,
(que pocas vezes lo ha hecho)
verà mas claro que el dia
los perniciosos enredos
con que perdida la tienen,
y de remedio muy lexos.

Acat. Quien està en tu compañia?

Lau. La Razon es, con quien tẽgo
aliuio en las suspensiones,
y quietud en los desvelos.

Acat. La Razon? triste de ti!

Pet. O pesia a tal, yo me pierdo. *ap.*
que a toda priessa me và
esta gente conociendo:
oy ha de llegar mi fin.

Ac. Y q̃ dize? *Lau.* q̃ es mal hecho
el desterrar la alegria,
porque no pretende el cielo
que me alteren afficiones,
que me desatinen duelos,
que me combatan pesares,
ni que me maten tormentos.

Acat. Ay Alma, que agora viues
en el peligro mas fiero,
que en el mar de tus desdichas
anegan tus pensamientos.
Desemboçate, insolente,
Desemboçala.
pues con loco atreuimiento
a la Razon oprimida

has vsurpado sus velos.
Mira que te pierdes, alma,
que el Apetito proteruo
te disfraça tus errores,
para que mueras con ellos.
Sus industrias reconoce,
alma, despierta de el sueño
que tiene ciega tu vista,
y endurecido tu pecho.
Asc. Que bien comienças, Auxilio,
Lav. Que fieros remordimientos
assaltan a mi conciencia.
Pet. Que braucs azotes temo,
si me entregan a Iustilla
ya yo me juzgo por muerto,
no ay escusarme, sin duda,
que el diablo me metiò en esto,
al fin, no ay sino tragarlo
con buen animo: hazer quiero
de las tripas coraçon,
pues tan grandes tripas tengo.
Ea, que todo esto es burla,
tiempo es ya que merendemos,
Lavinia, que pesadumbres
no es manjar que le apetezco.
Lav. Ay Apetito traidor.
Asc. Agora ha venido el tiempo
de que mi diuino hechizo
comiençe a hazer sus efectos.
Alma, si quieres comer,
en esta cestica tengo
vn panecico de leche,
regalado, blanco y tierno.
Petis. O pesia a tal panecico!
salga al punto, venga luego,
que rabio por sepultarle
debaxo del ballopeto.
Asc. Mira que blãco, y q̃ hermoso.
Muestrasele.
Lav. Ay zagal, damele luego,
que se me antoja esse pan.
Asc. No esta tu pecho dispuesto
para recibirle agora.
Lav. Pues que me falta, mancebo?
Asc. Diselo, Acates, amigo,
acude Auxilio, que es tiempo.
Aca. Cifrado tienes, Lavinia,
en este blanco sustento,
el mas seguro rescate
de tu duro cautiuerio,
que quien mas tu bien desea,
disfraza en pan tu remedio,
condescendiendo a las ganas
de tu Apetito grossero.
En este bocado tienes
de tus libertades, freno,
de tus males, medicina,
y de tu inquietud, sossiego,
restauracion de la gracia,
a quien diste fin violento,
prenda hermosa de la Gloria
a que perdiste el derecho.
Lav. Ay mancebo, que me pones
vn encendido deseo
de gustar manjar que encierra
tan escondidos secretos.
Acat. Es fuerça que te dispongas
para comerle primero,
y tengas justo dolor
de tus mortales excessos,
que llores amargamente
al galan Palante muerto,
que es la Gracia, sin la qual
estàs hecha vn monstruo fiero.
Per. No me han dado buena espina
estos zagales, ya veo
que son de parte de Eneas,
auisar a Turno quiero
para que euite este daño.
O vellacos hechizeros,
con panecicos quereis
engañarme? ya os entiẽdo. *vase.*
Acat. Porque veas alma ingrata
el espectaculo tierno

de los daños que has causado,
lo que has perdido te muestro.

Corre Acates vna cortina, descubrese en vna silla Palante muerto con todas sus galas, y joyas, y a sus lados en pie Turno, y Delicio, que le van despojando por el orden que Acates fuere diziendo.

Este difunto contempla,
cuyo bulto està diziendo,
que lo bello, està sin alma,
y el alma està sin el cuerpo.
Del demonio, y del Deleite,
contempla el rigor soberuio,
con que las galas te roban,
que fueron su adorno vn tiẽpo.
Las bellas plumas le quitan,
que eran alma tus deseos,
con que ligera bolauas,
hasta la cumbre del cielo.
Aquel gallardo diamante,
de que despojan su pecho,
fue tu heroica fortaleza,
que ya en desmayo se ha buelto.
El encendido rubi,
era el abrasado afecto
de tu piedad, con que diste
socorro a pobres, y enfermos.
Ya el collar de la humildad
le quitan, tesoro bello,
que se descubre en la tierra
del propio conocimiento,
Del propio galan vestido
le desnudan, que era el zelo
de la perfeta obseruancia
de los diuinos preceptos.
Estas virtudes tenian
todas en la Gracia assiento,
mas como muriò la Gracia,
todas con ella murieron.
Solas te dexan dos joyas
los salteadores sangrientos,
vna de la Fè diuina
el claro carbunco terso.
Otra, la verde esmeralda
de la Esperança, mas muerto
el gallardo jouen, quedan
sin alma, y sin luzimiento.
Que estas solas no perecen
del pecado en el incendio,
si bien està assi la antorcha
que les dà gracia, y aliento.
Mira, pues, como perdiste
en el difunto mancebo,
mas hermosura, que flores
visten los campos amenos.
Mas luz, que al mundo derrama
esse globo azul inmenso,
por dorados arcaduces
de Planetas, y luzeros.

Lau. Dime Pastorcico, amigo,
assi te prospere el cielo,
assi viuas, assi adquieras
el logro de tus deseos.
Assi el ganado que guardas,
jamàs le mires sujeto
a la voraz tirania
de torpes lobos hambrientos.
Assi encuentren aguas limpias
agenas siempre de cieno,
y assi la oueja perdida
buelua a tus rediles luego,
que me digas si adquirir
por algun camino puedo,
aliuio en tantos pesares,
y en tantos males aliento.
No desvies esta dicha,
no frustres este deseo,
pues ya con los toques tuyos
voy conociendo mis yerros.

Asc. Alma, en este panecico
traigo el hechizo encubierto,
en que consiste tu vida.

Lav. Pues cōmō podrè comerlo?
Asc. Diselo tambien, Auxilio.
Acat. Ya viene el Entendimiento
a quien le ha dado la Fè
este profundo Misterio,
para que le entienda el alma.

Sale Drances.

Dran. Hermosa Lavinia, vengo
de consultar a Fenisa,
maestra de mis aciertos,
y que te diga me manda,
como en este pan de el cielo
de Christo diuino Eneas
està la sangre, y el cuerpo:
manda tambien que te aduierta
el graue profano yerro
de amar a Turno, y que a Eneas
entregues todo tu pecho,
que el blanco hechizo del pan
harà que con amor tierno
le adores, y a Turno oluides,
mas has menester primero
que resucite Palante.
Lav. Pues yo, Drāces, como puedo
resucitar vn difunto,
solo lo pueden los cielos.
Dranc. Dixome, que el justo Eneas
surcando el abismo inmenso
del hundoso mar del mundo
entre mil golfos rebueltos,
llegò con los que le siguen
a vna cueua, donde vieron
a la gran sabia Circea,
que con su profundo ingenio
sabe diuinos encantos,
en todo, Lavinia, opuestos
de la otra Circe profana
a los viles embelecos,
que si aquellos conuertian
los hombres en brutos, estos
de los brutos hazen hombres
con mas piadosos efetos.
Y con mayor marauilla
veràs alma, que si aquellos
dauan la muerte a los viuos,
estos dan vida a los muertos.
Si la buscas, y la encuentras,
tendran tus borrascas puerto,
tu Palante tendrà vida,
todas tus ansias sossiego.
Lav. Pues quien ha de ser mi guia?
Asc. Alma, yo alcanço el secreto,
atiende al poder diuino
con que descubro el misterio
de la mas sabia Circea,
tu, que con telen entero
viues negada a los gozos
del mundo con tanto estremo.
Tu que a rigurosos golpes
con que fatigas el cuerpo,
llamas, para que entre el alma
a las puertas de los cielos.
Tu que con diuino encanto
hazes de los monstruos fieros,
que se entregan a tus manos
diuinos Angeles bellos.
Mira que el alma te busca,
responde presto a sus ruegos,
y del difunto Palante
restaura el perdido aliento.

Dà Ascanio vn golpe al lado del vestuario, y cae vn tablon, y queda descubierta la boca de vna cueua enramada, por ella sale la Sabia Circea, que es la Penitencia, vestida de vn saco aspero, soga, y cabellera teñida.

Circ. Aqui vengo, Amor diuino,
porque a tus vozes me mueuo
a obedecer a tu gusto.
Lav. Ay, Dios, q̄ terrible aspecto!
Asc. Al principio te parece
aspero, intratable, y fiero,
mas si te animas, yo fio

que ha de parecerte menos.
Circ. Lavinia, yo soy Circea,
y en lenguage verdadero
la Penitencia, que soy
la encantadora del cielo.
Mandame el Amor diuino,
a cuyo imperio obedezco,
que dè aliuio a tus fatigas,
y a tus pesares remedio.
Y viendo como has perdido
la gracia en esse mancebo,
a quien mataron tus culpas,
viendo que Turno soberuio
del despojo de Palante
haze arrogantes trofeos.
Quiero hazer vn nueuo encãto
que cure tus desaciertos,
hase de hazer de palabras
dichas con dolor, y luego
de agua amarga destilada,
de pesares, y de duelos:
mas todo lo has de poner.
Lav. Pues yo, Sabia, como puedo,
sino soy dueño del agua,
si las palabras no aprendo?
Circ. Alma, pues tus culpas sabes,
dilas con dolor intenso,
pidiendo al cielo perdon,
y con viuo sentimiento
lagrimas tiernas derrama,
que esse solo es el misterio
de las palabras, y el agua
del diuino encanto nueuo.
Con este di la salud
a Madalena, y a Pedro,
quando estuuieron los dos
de tu mismo mal enfermos.
Con este, pues, sanaràs,
y veràs con este presto
a tu Palante con vida.
La. Pues ẽ tus manos me entrego;
tuya soy, Sabia diuina,
a obedecerte me ofrezco,
y dedico a tu enseñança
mis obras, y pensamientos.
Circ. Vente conmigo, y traeràs
a Drances, que por su medio
se ha de disponer la cura.
Lav. Ven conmigo Entẽdimiẽto.
Dra. Allà voy a descubrirte
la verdad, pues mensagero
me haze el cielo de tus bienes,
y arcaduz de tus aciertos.
Acat. Con esto podràs, Lavinia,
hecho este encanto primero,
comer del pan regalado.
Lav. Ay quien pudiesse comerlo!
Circ Ven conmigo.
Lav. Tu me guia.
Asc. Auxilio, con nuestro intento
hemos de salir. *Acat.* Amor,
bien lo vamos disponiendo.

Vanse Ascanio, y Acates por la puerta, y Circea, Drances, y Lavinia se entran en la cueua, cierrase. Salen Iusta, y Petis.

Iust. Vòs con mis ropas fabricar engaños,
ay tal maldad. *Pet.* Yo, Iusta, te asseguro,
que tengo bien pagados tus pesares,
pues reuentaua ya por los hijares:
cuerpo de tal, y que apretado vistes,
yo como ando estos dias bien cebado
no me puedo vestir tan ajustado.
Iust. Pues no basta, que a cara descubierta

me abrases con injurias cada dia,
sino que intentes, con afrenta mia,
dar al alma consejos perniciosos?
ò duro azar! ò tiempos lastimosos!
Iusta, que no se os pone mal el juego,
porque ya veo al alma remordida,
que anda jugando a salga la parida,
tal la dan los auxilios de empujones,
tales porradas, que la tiene muerta,
y vos con ellos dispondreis, que trate
de arrojarse à intentar vn disparate,
mas si fuere tan boba, que se mueua
dexando a nuestro Turno a vida nueua,
yo te ruego, Iustilla, por tus ojos,
que te vayas despacio en darme enojos.

Iust. Pues no ves que no cumplo con mi oficio
si no corrijo al licencioso vicio
a que continuamente al alma inclinas.

Pet. Por fuerça ha de ser todo disciplinas?
dime, no puede ser el alma santa
sin tanto ayuno, y penitencia tanta?
conozco yo santicos, y santicas,
que comen a sus horas, sazonado
su perdigon, ò su pollito assado,
su fruta, su mollete, lindo vino,
con su cantimplorica en el Verano,
y con su braserito en el Inuierno,
cuidan, que lo que comen sea muy tierno,
muy limpio, muy sabroso, y bien guisado,
y acaban con dezir: Dios sea loado,
pues porque me amenaças Iusta mia,
puesto que puede ser el alma santa
sin tanto ayuno, y disciplina tanta?

Iust. O invencionero loco, y como sabes
buscarte en todo. *Pet.* Razoncita hermana,
lo que importa es viuir: mas Turno viene
hecho lo mismo que es, viene hecho vn diablo.

Iust. Voyme, que ni me habla, ni le hablo. *Vase.*

Sale Turno furioso atropellando a Delicio.

Turn. Barbara, infame canalla,
viles, cobardes, traidores,
para mi mal diligentes,
para mi prouecho torpes,
que aueis hecho, que Lavinia
ya de mis ojos se esconde,

Y tras

... tando de dexarme,
mi eterna afrenta dispone,
vil deleite fugitiuo,
que siempre en las ocasiones
desfalleces, con que el alma
tus flacas fuerças conoce:
desenfrenado apetito,
porque tan floxo recoges
el impetu con que siempre
desvocadamente corres.
como permites, que el alma
con tan locas sinrazones
pretenda dexar el cebo
de mis lasciuos fauores,
y la combatan de Eneas
las continuas persuasiones,
porque de vuestra defensa
la flaqueza reconoce:
perros, aueis de morir *Dales*
con estas manos feroces.

Delic. Refrena, Turno, las iras,
y pon limite a los golpes.

Pet. Tente allà, valgate tu,
pardiez que son lindas flores,
bueno estarà el apetito
si el diablo le da de coces.

Delic. Pues sabes q̃ el alma es libre,
que culpa, Turno, nos pones?

Turn. Bien sabeis vosotros, viles,
derribar pechos de bronce,
bien sabeis echar por tierra
las mas empinadas torres,
y a vuestra reseña suele
temblar lo mejor del Orbe:
pues como quereis tan presto
obscurecer los blasones
con que os respetan los siglos
por heroicos vencedores?
es possible, que con esto
vuestro valor no se corre,
y que no os afrente el ver,
que ... n vil mente os deshõren?
pero que escucho, en el ayrẽ
furioso ruido se oye,
a cuyo impulso parece
que se desgaja este monte.

Cae el tablon, descubrese la cueua, y Lauinia de rodillas vestida de vn saco, y vna disciplina ensangrentada, las galas por el suelo, Circea a vn lado con vn Christo en la mano, y Drances con vna hacha encendida.

que es lo que miro, ay de mi!
es el alma a quien esconde
aquesta montaña, ò son
fantasticas ilusiones?
ella es, que espero? *Delic.* Señor
mira que la carne rompe
Lavinia, y su cuerpo esmaltan
duros sangrientos açotes:
mira como por sus ojos
fuentes de lagrimas corren,
y su pecho arroja al cielo
mil suspiros voladores:
mira que la penitencia
el retrato le propone
de Eneas, que puesto en Cruz
conquista los coraçones:
mira que el entendimiento
con los viuos resplandores
de la Fe la alumbra, y huye
de nuestro engaño la noche.

Pet. Mira en el suelo las joyas
dingendages, y listones,
y mira el tabi trocado
en saco vil de picote.

Dran. Reduzido a la luz del desẽgaño
alma, ya el aduertido entẽdimiẽto
a fuerça de interior conocimiẽto
el peligro te enseña de tu daño:
huye del arrogante dueño estraño,
que por inquieto golfo turbulẽto
a la region te lleua del tormento
en la pompofa naue del engaño.

mira, pues, esta luz resplandeciẽte,
q̃ en el pecho de Christo reberuera
mostrãdo triũfos de su amor valiẽ
el es la cristalina vidriera, [te
q̃si cõ luz te enciẽde en fuego ardiẽ
volar podras a la suprema esfera (te
Circ. mira el original en quiẽ cõsiste
el remedio q̃ buscas alma herida,
esta es la clara fuente de la vida
donde el aliuio de tu sed consiste:
si errada en tus caminos anduuiste,
por confusos engaños diuertida,
fue, porq̃ en el deleite entretenida
nada a su original te pareciste:
saca de aq̃sta copia vn fiel traslado,
quedãdo apenas de su luz distinta,
limpia de los borrones del pecado
sus duras penas en ti misma pinta,
sera el papel tu cuerpo golpeado,
pluma sera el ramal, la sãgre tinta.
La v. amãte celestial, diuino esposo
los errores conozco de mi vida,
porque, señor, oueja fuy perdida
a quiẽ descaminò pasto engañoso:
tu aprisco busco cõ afecto ansioso,
y para ser por tuya conocida
tiñe el vellõ mi sangre ya vertida
con impetu de açote riguroso
a la tuya, señor, corra mezclada,
y à su puro esplendor se restituya
limpia de tãto cieno, y tãta escoria
serà arroyo mi sangre derramada,
que si al rio se junta de la tuya
llegarà al mar inmẽso de tu gloria.
Turn. Remediemos este daño,
ea Deleite dispontе,
ea engañoso Apetito
acudid juntos, no logre
su intento Eneas. *Pet.* Entremos.
Van a acometer, y cierrase la cueua.
Del. Ay tal desdicha.
Pet. Cerrose. *Turn.* Que es esto?
Pet. Que nos quedamos
todos tres a buenas noches,
miren con que sale el alma,
ay disparate mas torpe,
que siempre aquestas mugeres
han de andar en invenciones.
Turn. La culpa teneis aleues,
pues con flogedad enorme
permitis que intente el alma
esta afrenta en que me pone,
moriràs Deleite infame.
Del. Ay de mi! Petis socorre,
que me ahoga. *Pet.* Matarate
sin duda, mal le conoces.
Turn. Y el Apetito no espere,
que mi furor le perdone.
Pet. Ay, ay que me lleua el diablo
por aquestos cabeçones.
Tur. Perro infame. *Del.* Huye Petis.
Pet. Por testimonio me tomen,
que el apetito del diablo
huye, temiendo sus golpes:
parece algun Escriuano,
que lo escriua? sino voime
de aqui al infierno por el,
que allà los aya a montones.
Turn. Que aguardo, que no disparo
mil reforçados cañones,
que de este cielo derriben
cristalinos orizontes;
rabio de pena, y corage,
en este pecho se esconden
de todo el infierno junto
furiosas indignaciones:
en mi coraçon assisten
los turbulentos ardores
rabiosamente inspirados
de Megera, y Tesifonte:
sierpes mis entrañas muerden,
basiliscos me las comen,
caimanes me despedaçan,
y me atormentan dragones:

mil

mil furores mongiuelos
mi pecho abrasado rompen,
y ardientes llamas bomitan
de arrebatados furores,
harè de mi furia escala
para penetrar lòs orbes,
y despeñarè a la tierra
lucientes constelaciones:
mas seguro que Tifeo
a las celestes regiones
subirè, sin que me sean
pesada tumba los montes:
no te escaparàs, Lavinia,
de mis violentos rigores,
aunque aduertidos te guarden
reforçados esquadrones:
soldados mios al arma,
alentad los coraçones,
antes que del todo Eneas
su prenda perdida cobre:
ea espiritus horrendos,
hijos del miedo, y la noche,
arrojad espantos, iras,
furias, assombros, horrores
todos sientan mi ardor, tiembleme el Orbe,
rayo del mundo soy, del mundo açote,
mi pecho es pedernal, en llamas ardo,
que son golpes de acero los agrauios. *Vanse.*

Eneas. Que en tan buen estado està
el boluer el alma en si?

Asc. Yo pienso, señor, que a ti
con mi industria boluerà,
porque conociendo và
el vil deleite inconstante
de Turno, tirano amante,
la desdicha en que ha caido,
y la gracia que ha perdido
con la muerte de Palante.

Acat. De la gran sabia Circea
queda en el poder Lavinia
para borrar la ignominia
con que ha quedado tan fea:
disponerse assi desea
por poder gustar mejor
del hechizo superior
del blanco pan soberano,
precioso don de tu mano,
dulce encanto de tu amor.

Eneas. Que alegre dichoso dia
Ascanio aquel en que trata
el alma, hasta agora ingrata,
de reduzirse a ser mia:
si venciera mi porfia
el rigor de su desden,
quiero, amigos, que me den
de mi vitoria, contentos
todos los quatro elementos
vn dichoso parabien:
El fuego en continuo ardor
delicadas llamas bellas
celebrarà las centellas
del incendio de mi amor:
la tierra en lengua de flor
diga mis afectos fieles,
y cantando mis laureles
en vez de dulces clarines,
haga salva de jazmines,
y musica de claueles:
Mi vitoria peregrina
por el imperio de Flora
publique el agua sonora
con su lengua cristalina:
del ayre la mas vezina
esfera, en varios colores
haga fiesta a mis amores,
cantando en acentos graues
las calandrias mas suaues,
los mas dulces ruiseñores:
Del cielo el zafir luciente
haga patente su gloria,

y en mi dichosa vitoria
vanderas de luz ostente:
derrame la copia ardiente
de su opulento tesoro,
y guardando fiel decoro
a mis dulces dichas bellas,
viertan la Luna, y Estrellas
aplausos de plata, y oro.
Vença mi solicitud
la fuerça de aquel rigor,
que no quedarà inferior
mi amor a su ingratitud:
si de tanta esclauitud
el alma rompe los laços,
hallarà en mis dulces braços
vna mina de fauores,
a vn desvelo mil amores,
a vn suspiro mil abraços.
Verà el alma reducida
lo que mis amores crecen;
pues aun solas me enternecen
las señas de arrepentida:
si al Tirano Turno oluida,
serà mi amor tan constante,
que a qualquiera leue instante
de dolor, que admita en si,
le ha de responder en mi
vna eternidad de amante.

Salen Drances, y Lavinia sin galas.

Dranc. Sin duda fauorece
el justo cielo a Eneas el piadoso,
pues el poder descrece [rioso,
del brauo Turno, por su mal fu-
y en el campo del alma [ma.
si vn tiẽpo la ganò, pierde la pal
Lavin. Ya de la insigne sabia
và obrãdo su eficacia poderosa,
con que se desagrauia
de mis locuras, la Razon q̃xosa,
y assi boluer espero
al resplãdor cõ q̃ me vi primero
Dranc. El Rey a verte viene.
Lav. Y a sabes tu, q̃ siẽpre el Albe-
en poder me tiene. [drio.

Sale el Rey. [mio.

Rey. O q̃rida Lauinia. *Lav.* ò señor
Rey. Ya fauorece el cielo
del justo Eneas el piadoso zelo,
ya està la suerte echada,
sube Lavinia mia, y toma asiẽto
que aquesta es la estacada.
La. Al tierno coraçõ le falta aliẽto

Suben a sentarse en alto los dos.

Dranc. Con razon teme el Alma
en tã cierto peligro, incierta pal
el confuso bullicio [ma,
se acerca ya, y las señas se repitẽ
del belico exercicio
a los brauos guerros, q̃ compitẽ
del alma el casamiento,
ya siẽbra el cãpo guerra, orror el
Rey Por esta parte veo [viẽto
altos mõtes, q̃ en plumas de co-
ganan bello trofeo [lores
al numeroso exercito de flores.
Lavin. Yo en vandas, y vanderas
miro esparcir al viẽto primave-
Rey Los dos cõ trarios miro [ras
vestidos de furor, de luz armados
Lavin. Yo tanta pompa admiro.
Dra. q̃ bizarros q̃ viene, q̃ aletados,
ya las caxas se llegan. [gan.
La. terribles olas de temor me ane

Sale por vna puerta vn trõpeta caxa, y Petis con vandera negra, y en ella vn dragõ pintado, Delicio con vastõ, y Turno armado. Por la otra puerta Ascanio con vandera roja, con vn Iesus en ella, Acates con vaston, Eneas armado, dan buelta, y paran en sus puestos.

Eneas. Famoso Rey, que en el alma
exercitas el dominio,
imponiendo libres leyes
de tu imperioso aluedrio,

bien sabes, que a pedir vengo
el precio, que es tan deuido
a las finezas, que siempre
por bien del alma exercito:
bien sabes que la he librado
de mil fatales peligros,
pagando sus esquiueces
con fauores infinitos.
oy llego a dar la batalla
al furioso Turno altiuo,
porque pretende el derecho,
que tan justamente pido,
y assi en la razon que tengo,
y en mi destreza, confio
que tendrà su furia freno,
y su arrogancia castigo.

Turn. Rey Latino generoso,
quien ignora ser delito
querer quitarme por fuerça,
lo que por derecho es mio,
aunque a Lavinia robè,
pero, alfin, ella lo quiso,
y libremente en mis manos
dexò su gusto cautiuo:
pues ella misma se entrega,
quien no juzga a desatino
querer conquistar con armas
las leyes del aluedrio,
mas sabrà, a pesar del cielo,
este braço executiuo
malograr con su valor
intentos tan deslucidos,
y porque siempre con obras
mis palabras acredito,
aora veràs, Troyano,
que executo quanto digo.

Turno furioso hecha mano, y Eneas sossegado con la espada derecha.

Ene. Mucho furor muestras Turno.
Turn. Agora veràs mis brios,
toma essa herida cruel.
Dran. Eneas se muestra herido.
Lavin. Ay, la sangre que derrama.
Eneas. Muere insolente enemigo.
Turn. Ya mis brios desfallecen.
Dran Que misterioso prodigio!
que siendo el herido Eneas
se muestra Turno vencido,
y vertiendo sangre el vno,
el otro pierde los brios.
Eneas. En esto solo consisten
mis vencimientos diuinos,
pues con mi sangre el poder
de mis contrarios derribo.
Turn. Aunque me siento cansado,
aliento cobro, y me animo
a herirte segunda vez.

Tirale otra estocada.

Eneas. Essas heridas recibo,
porque sè que son tu muerte.
Turn. En vano ya me resisto.
Eneas. Afirmate, Turno, y cruza,
cruza presto fementido.
Turn. Ay, que me mata essa Cruz.
Eneas. Aunque tu a mis enemigos
para darmela, incitaste,
oy moriràs a sus filos.

Arrodillase Turno.

Turn. Quan a mi pesar confiesso,
que aquella Cruz me ha rẽcido.
Ene. No pides perdõ? *Tur.* no tẽgo
humildad para pedirlo,
que aun dura en mi la arrogãcia
de que a Palante he vencido,
y eternamente estarè
obstinado en mis delitos:
toda tu sangre desprecio,
y aunque llegaras propicio
à ofrecerme tu amistad,
ni la busco, ni la admito:
reniego de tu clemencia,
blasfemo tu nombre, piso
tu Imagen y contra ti
perpetua guerra publico.

Està diziendo con rabia queriendo leuantarse, y boluiendose à caer, y rebolcandose.
tu Iglesia derribarè
a coces, y a tus ministros
a bofetadas, a golpes,
a puñadas, a mordiscos
los desharè con mis dientes,
con mis vñas: y a ti mismo
se atreueran los soldados,
que desde mi infierno assisto:
esta vanda, aunque te pese,
mira con que me glorio
de auer rendido a tu gracia.
Ene. Hà fiero traidor, que he visto
en essa vanda que muestras,
quan obstinado, y altiuo
te tienen de tu soberuia
los proteruos desatinos,
y assi no te mato yo:
la gracia que tus delitos
te quitaron, la arrogancia
con que obstinado has viuido
te destruye, Turno fiero,
Palante por ti vencido:
Turno, Palante te mata.
Dale Eneas vna estocada, cae en la trampa, salen llamas, y tocan el clarin, y caxa celebrando vitoria.
Turn. Palante me echa al abismo.
Dran. La vitoria por Eneas.
Lavin. O justos cielos benignos,
que piedad tan milagrosa!
Rey O sucesso peregrino,
baxemos, Lavinia amada.
Pet. Ay que desgracia Deleicio,
esta vez, a ti, y a mi
nos esperan en dos picos,
o nos hazen chicharrones
en sendas sartenes fritos,
para que almuerce Lusbilla
las Fiestas, y los Domingos.
Acat. Que vitoria tan dichosa
cantenla siempre los siglos.
Asc. Que lauro tan bien ganado.
Eneas. Todo es tuyo Ascanio mio,
que siempre vence el amor.
Del Yo triste quedo cautiuo.
Pet. Ya mis meriendas, y almuerços
los darè por vn comino.
Baxā de arriba el Rey, Lavinia, Drances, y Iusta, y sale Circea con Palante de la mano.
Lavin. Dame los braços Eneas.
Ene Ya nuestra amistad confirmo,
pues he visto, que Circea
ha buelto a Palante viuo:
ya estas en gracia alma mia.
Lavi. Ay Dios, q̃ dichosa he sido,
que bella viene la Gracia.
Pal. Con el encanto diuino
de la sabia Penitencia
mas gallardo resucito,
por ti viuimos Eneas.
Eneas. Pues desde oy mas, Aluedrio
ten con el alma cuidado.
Circ. Alma, el soberano hechizo
de las palabras, y el agua
dichoso efecto han tenido.
Lavin. El ser te deuo Circea.
Dran. En este mar de prodigios
se anega el entendimiento.
Iust. Gracias a Dios, que he salido
del penoso cautiuerio
en que el infame Apetito
me ha tenido tanto tiempo.
Eneas Razon tu tiempo ha venido
rige a Delicio, y Petis,
que si el Alma està conmigo,
luego la Razon gouierna
al Deleite, y Apetito.
Iust. Yo, señor, acepto el cargo.
Del Que riguroso castigo.
Pet. Iusta me entrega a Circea,
y a su açote, y su silicio,

no me mates *Iust.* No te mato,
pero la racion te quito.
Pet. Si viuo, y sin holla, quando
desollado viuo.
Asc. Pues soy tu diuino Amor,
aora, señor, te incito
a hazer vn banquete al Alma,
para que assi el regozijo
de tu vitoria celebre.
Eneas. Pon la mesa Amor diuino.
Asc. Mesa, y sustento traerè,
Acates vente conmigo. *Vanse.*
Ene. Con este hechizo de Ascanio
el Alma en mi amor confirmo,
para que en ella no quepa
de mis fauores oluido.
Salen Ascanio, y Acates con la mesa puesta, y en ella vn panecillo.
Asc. Aqui està, señor, la mesa.
Eneas. Sientate Rey Aluedrio,
sientate Lavinia hermosa,
sientate Drances, amigo,
q̃ este es pan de entendimiento.
Sientanse.
Lav. Y tu esposo? *Ene.* Yo te siruo
aqueste manjar en cuerpo,
porque el es mi cuerpo mismo:
llega al Alma, Penitencia,
porque aqueste sacrificio
baño de lagrimas quiere.
Llega la Penitencia, y los demas q̃ fue re nombrando Eneas, todos en pie.
Tu llega tambien Auxilio,
y toca en tanto que comen
algun tono a lo diuino
punteando el coraçon,
y à buen bocado, buen grito:
y tu bizarro Palante
por quien en el alma assisto,
llega, que de aquesta mesa
saldràs mas bello, y crecido:
tu Razon, aunque no alcanças
los primores deste hechizo,
llegate al Entendimiento,
porque quedeis conuencidos
de la verdad que os enseño,
el Amor sirua conmigo
a esta soberana mesa,
a donde à pan, y cuchillo
estamos el Alma, y yo
hechos para siempre amigos,
dandole mi pan entero,
y con el mi cuerpo mismo.
Lavin. O que diuino manjar.
Rey. Que sabor tan peregrino.
Iust. Que rara inuencion de Amor.
Dran. Que banquete tan lucido.
Pet. Para vn pobre embergonçate
no ay si quiera vn bocadito.
Iust. Vn pobre desvergonçado
estuuiera mejor dicho.
Pet. Es porque ya mi verguença
en temor se ha conuertido.
Eneas Desta mesa se destierran
el Deleite, y Apetito.
Rey. Grande y celestial combite.
Lavin. Ya, señor, hemos comido.
Leuantanse de la mesa.
Eneas. Pues con este pan tendras
para seguirme mas brios.
Circ. Lavinia nunca me oluides.
Lavin. Viuirè siempre contigo,
y à ti bizarro Palante
mi tierno pecho dedico.
Pal. Pues sabes que tu hermosura
acreciento quando viuo,
guardate de verme muerto,
que no siempre resucito.
Lavin. Dulce vencedor glorioso.
Eneas A ti mis glorias te aplico,
dezid todos, viua el Alma.
Todos, Viua el Alma eternos siglos.
Eneas. Y assi venciendo al demonio
la roxa sangre de Christo
Antonio Manuel del Campo
da fin al Turno vencido.

FIN.

CO-